Pierds. Este Komo consta ele tres piesas, que son las signientes: 1- Miney José Abelando Courso gradu al de lectura para las escuelas de la Republica. Libro 20 - El libro de los ninos-159 pay. - Imp. Nacio nal, 1868, Suntrago. h- Andonaegni / Alexandro ! Nociones de Alfebra elemental- My frag. - Imp. de la Libertad, 1868; Santiago. 3- Tartida Doble aprlicada el Comer cio, Ve., for F. H. A. Trimera parte-19 pry. - dempr. de "El In elependiente," 1869, Santiago. Fin.

CURSO GRADUAL DE LECTURA

PARA LAS

ESCUELAS DE LA REPÚBLICA.

LIBRO II.

EL LIBRO DE LOS NIÑOS

POR .

José Abelardo Nuñez.

SANTIAGO.

JMPRENTA NACIOÑAL, CALLE LA MONEDA, N.º 46.

— ABRIL DE 1868. —



SECCION I.

LECTURA I.

MADRE. CATEDRAL. ATLETA.
AGRICULTOR.

Todo buen niño debe amar i respetar a su madre evitándole con su buena conducta todo motivo de disgusto.

La catedral de Santiago es un hermoso templo;

todo él ha sido construido de piedra.

Atleta se dice por el hombre que tiene mucha fuerza muscular.

Chile es un pais agrícola. El oficio del agricultor es honrado i lucrativo.

LECTURA H.

DISTRACCION.
Mónstruo.

Padrino. Atlántico.

Cuando estés en clase, Pepito, debes evitar toda distraccion. Las ballenas son unos mónstruos marinos.

El padrino de Jorje le trajo un caballito de regalo cuando él aprendió bien todo el silabario.

El océano Atlántico baña la costa oriental de

América.

LECTURA III.

ATLAS.
DRACMA.

COMPLOT.
FRAGMENTO.

Cuando principies a estudiar jeografía tendrás un bonito atlas.

La dracma es una medida de que se hace poco

uso en el dia.

Unos malos niños fraguaron el complot que se formó para tirar pedradas al pobre hombrecillo.

Nuestro preceptor nos hace recitar fragmentos de los mejores poetas.

LECTURA IV.

OCTAVO.
OBJETO.
ETNA.

EPTÁGONO. EXHALACION. HIMNO.

El octavo mandamiento de la lei de Dios es: no levantar falso testimonio ni mentir.

Todas nuestras acciones deben ir encaminadas

a un buen objeto.

El volcan Etna se encuentra en Sicilia, en el reino de Italia.

Se llama eptágono una figura jeométrica que tiene siete lados.

La hijiene aconseja prevenir las exhalaciones

que vician la atmósfera i dañan la salud.

La cancion nacional es un himno patriótico que nos recuerda las glorias de Chile.

LECTURA V.

ELECTRICIDAD.
HALLAZGO.
JUNN STICA.

ALMUD. REPTIL. ANABAPTISTA.

El telégrafo eléctrico permite que los habitantes de pueblos mui distantes se comuniquen entre sí.

Nuestra vecina llama un buen hallazgo el libro que ha encontrado para enseñar a leer a su niñito.

La antigua medida llamada almud equivale a ocho litros i ocho centílitros de la medida decimal.

La vibora es un reptil venenoso.

Los anabaptistas forman una secta disidente de la Iglesia católica.

LECTURA VI.

ELIPSE. PRAGMÁTICA.
CÁPSULA. SEGMENTO.
RUPTURA. INTERREGNO.
ADOPTAR. PERSPICACIA.
DÈFICIT. ESCÉNTRICO.
DISCORDANCIA. BENIGNO.

La elipse es una figura jeométrica.

Mi papá tiene un revólver cuyos cartuchos están preparados en forma de cápsula.

Se llama pragmática cierta disposicion superior

que recibe una promulgacion especial.

Segmento es la parte del círculo comprendida entre el arco i la cuerda.

La distancia entre los centros de los círculos escéntricos se llama escentricidad.

Los sonidos discordantes son duros i desagra-

Debemos ser benignos para juzgar las acciones de los demas.

LECTURA VII.

PROMISCUAR.
CUOTA.
LOCUACIDAD.

Cóngruo. Vegüerizo. Apoteósis.

No debes nunca, hijo mio, empeñarte por hablar demasiado. Sé prudente i circunspecto; la escesiva locuacidad hace que no se nos oiga con gusto.

Cuando varias personas se reunen para contribuir a algun gasto se llama cuota la parte con que

cada uno concurre.

Aquellos que en dia de precepto mezclan las

dos comidas, promiscuan.

La Iglesia celebra en la Pascua de Resurreccion la apoteósis del Salvador del mundo.

Nosotros no podemos dudar de la incomprensibilidad de los atributos divinos.

Se llama yegüerizo al hombre que conduce o que cuida de los ganados de yeguas.

LECTURA VIII.

SOLSTICIO. ISTMO. INSTITUTO. INSPECTOR. FICTICIO.

CONSTIPADO. CIRCUNSTANCIA. SUPERSTICION. EQUINOCCIAL. SUBREPTICIO.

El solsticio de verano es la época del año opues-

ta al equinoccio de primavera.

Se llama itsmo una angostura de terreno entre dos mares que une dos grandes porciones de tierra. El istmo de Panamá está entre los océanos Atlántico i Pacífico, i une los dos continentes de la América Meridional i la América Septentrional.

El Instituto Nacional es el primer establecimiento de educacion profesional de la República.

Los inspectores son los jueces de barrio que conocen de las causas de mínima cuantía.

Los constipados exijen una pronta curacion, principalmente en las estaciones de la primavera i del otoño. En nuestro clima, cualquiera circunstancia agravante puede traer sérias consecuencias en esa enfermedad.

LECTURA IX.

Anacreóntica. Cronómetro. Patriarcal. Impropiedad. TRIGONOMETRÍA.

DEMOCRÁTICO.

ATMOSFÉRICO.

POPULARIZAR.

Anacreóntica se llama una clase de composicion poética usada por el poeta griego Anacreonte.

Los relojes que marcan con mayor exactitud i de una manera invariable la duración del tiempo, son los cronómetros, i por eso se usa de ellos con frecuencia en los buques para los cálculos náuticos.

Abrahan fué el gran patriarca de los Israelitas. Dios, para probar su obediencia, le ordenó que sacrificara a su hijo Isaac; pero satisfecho de su fé, detuvo su brazo i le prometió que le bendeciria i multiplicaria su raza como las estrellas del cielo i las arenas del mar.

La trigonometría es la parte de la jeometría que

enseña a medir los triángulos.

El barómetro señala las variaciones atmosféricas i marca los grados de temperatura de la atmósfera.

La causa de la instruccion primaria ha tenido en los últimos tiempos el apoyo de los hombres mas notables de todos los paises, quienes se han hecho un deber en popularizarla.

El gobierno de la República de Chile es democrático-republicano. No hai distincion de clases i el Presidente es elejido cada cinco años por el sufrajio de los ciudadanos.

LECTURA X.

Dios ha creado todas las cosas que existen sobre la tierra; ha hecho las estrellas que brillan en el cielo; el sol que nos alumbra i calienta i la luna cuya suave luz admiramos en la noche.

Sin el sol, las plantas no podrian crecer i los

hombres se moririan de frio.

La luna nos alumbra de noche; es ménos grande que la tierra, i el sol es muchísimo mayor.

La tierra da vuelta al rededor del sol; la luna

jira al rededor de la tierra.

La tierra da al hombre su alimento; sin el aire no podria respirar: el agua le sirve de bebida i el fuego le calienta i le sirve para cocer los alimentos.

Los cuatro elementos del universo son, pues,

la tierra, el aire, el agua i el fuego.

El hombre tiene cinco sentidos: la vista, el gusto, el olor, el oido i el tacto.

LECTURA XI.

El hombre habita la tierra; los pájaros la tierra i los aires, i los peces viven en las aguas.

En las entrañas de la tierra es donde se encuen-

tra el oro, la plata, el fierro i las piedras.

En la tierra crecen toda clase de árboles que producen frutas de gusto esquisito como las pe-

2

ras, las manzanas, los duraznos, las uyas, las ci-

ruelas, las cerezas, etc.

Hai árboles que no dan fruto pero sirven para sacar de ellos la madera necesaria para construir las casas i hacer los muebles. Tambien nos proporcionan esos árboles la leña para hacer fuego i calentarnos en el invierno.

La tierra produce gran número de plantas; tales son las flores, las legumbres i las plantas medicinales.

Las flores mas notables son: la rosa, el clavel, la dalia, la violeta, la tulipa, el lirio, la margarita i muchas otras que forman el adorno de nuestros jardines.

Las principales legumbres son: la papa, los fre-

joles, el maiz, los garbanzos, etc.

Las plantas medicinales sirven para curar a los enfermos.

Los peces, que sirven para el alimento del hombre, se pescan en el mar, en los rios i en los estanques.

Nuestro alimento consiste en la carne de los animales que es la mas nutritiva i sustanciosa. Estos son el buei, la vaca, el cordero, el cerdo, etc.

Tambien se come la carne de las aves que es mas suave i delicada, i se usan, ya las aves domésticas como las gallinas, los pavos i pichones, o bien las que son silvestres como las perdices, las tórtolas i otras que se cazan en los campos.

LECTURA XII.

Dios ha creado todo en la tierra para bien del hombre, i nosotros, al aprovecharnos de esos tesoros, debemos alabar i dar gracias a la divina Providencia por su inmensa bondad i sabiduría.

Tú debes, querido niño, adorar i reverenciar al Dios Todopoderoso, que sacó de la nada el cielo, la tierra, el hombre i cuanto existe en el mundo.

El Señor podria destruirlo todo en un momento así como lo hizo, pero conserva la luz, el mundo, los animales i las plantas para que el hombre viva i por sus buenas acciones merezca la felicidad eterna en el cielo.

Así, pues, debemos amar a Dios como al padre mas amante; obedecerle como al juez mas sabio, i venerarle como al señor i dueño de todo

lo que existe.

Es imposible que seamos tan ingratos i tan necios que nos olvidemos del amor i obediência que se debe a nuestro Dios. El es perfecto: i su justicia infalible castiga a los que se han atrevido a violar sus preceptos. Así tambien premia en esta vida i en el cielo a los que han obrado bien.

Hijo mio, no creas que ninguna de tus acciones o pensamientos puedan ocultarse a Dios. Aunque hubieras cemetido una falta en las tinieblas i del modo mas reservado, Dios, que está en todas partes; Dios, que lo vé todo i todo lo oye, siempre lo sabria.

Si alguna vez te vieras tentado a faltar a tus

deberes, a cometer un pecado, debes pensar siempre: «Dios me está mirando i verá lo que voi a hacer.»

LECTURA XIII.

Anita safrió una grave enfermedad que la puso a las puertas de la muerte; pero, gracias al cui-

dado de su madre, pudo recobrar la salud.

En un dia del mes de enero la cariñosa madre llevó a su hija por primera vez al jardin. Las flores ostentaban su belleza i los árboles se veian cargados de frutas.

Sentóse la madre en un banquillo i abrazó tiernamente a su hija, derramando lágrimas de placer al verla ya en salvo de la peligrosa enfermedad

que habia amenazado su vida.

Anita respondió afectuosamente a sus caricias i le dijo enternecida: ¡qué hermoso es, querida mamá, todo lo que vemos en este momento!

I sabes tú, hija mia, preguntó la madre, quíen es el autor de tantas maravillas, i a quién debes el

placer que esperimentas al contemplarlas?

Oh! si, al buen Dios primero, i despues a usted

madre mia.

A Dios, pues, hija mia, debes la vida que disfrutas i los placeres que te hacen amarla. Aprende a adorarle en las obras de la naturaleza i a reconocer su infinita bondad en la misericordia con que perdona nuestras faltas i nos colma de bienes.

LECTURA XIV.

El dia tiene veinte i cuatro horas. La hora se-

senta minutos. El minuto sesenta segundos.

El año tiene trescientos sesenta i cinco dias; pero en los años bisiestos tiene trescientos sesenta i seis. El año 1868, fué, por ejemplo, un año bisiesto i tuvo un dia mas que los otros.

Lo mismo sucede cada cuatro años, así que los años de 1872, 1876 i 1880 tendrán trescientos

sesenta i seis dias.

El año está dividido en doce meses: Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto. Setiembre, Octubre, Noviembre i Diciembre.

Los meses de enero, marzo, mayo, julio, agosto, octubre i diciembre tienen treinta i un dias cada uno. Abril, junio, setiembre i noviembre tienen treinta dias cada uno. Febrero tiene solo veinte i ocho dias; pero en los años bisiestos cuenta un dia mas, es decir, veinte i nueve dias.

Se divide el mes en cuatro semanas; cada semana tiene siete dias, que se llaman lúnes, mártes, miércoles, juéves, viérnes, sábado i domingo. El último es el dia dedicado al descanso i para

alabar a Dios.

Hai cuatro estaciones en el año: el otoño, que principia el 21 de marzo; el invierno el 21 de junio que es el dia mas corto; la primavera el 21 de setiembre i el verano el 21 de diciembre, que es el dia mas largo del año.

Cien años forman un siglo.

LECTURA XV.

Los animales que tienen cuatro patas como el buei, el caballo o el perro se llaman cuadrúpedos. Los pájaros, que solo tienen dos patas, se llaman bípedos.

Los pescados nadan i los pájaros vuelan; los

gusanos i las culebras se arrastran.

Los árboles i las flores echan raices en la tierra que les sirven como de patas para estar derechos i las ramas parece que fueran brazos; a pesar de que no tienen movimiento, padecen enfermedades, sufren i mueren como todos los seres animados.

Las plantas producen flores i despues de éstas vienen las frutas i las semillas. Volviendo a sembrar estas semillas se reproducen las mismas plantas de donde se han formado.

La tierra encierra minerales, pero en un estado que necesita el trabajo del hombre para que éste los apropie a sus necesidades; así el oro, la plata, la platina, el fierro, el cobre, el plomo, el estaño, etc. sirven para hacer joyas, monedas o herramientas despues que han sido trabajados suficientemente. Con el fierro principalmente se fabrican los instrumentos de trabajo de que se hace mas uso como el hacha, la sierra i el martillo; estos sirven para labrar las piedras i la madera; tambien la pala i el azadon con los que se cava i se mueve la tierra en los campos i en los jardines.

La tierra que habitamos tiene la forma de una

bola, pero no es enteramente redonda sino un poco aplastada en los estremos; la tierra da vueltas i su circunferencia es de cerca de cuatro mil miriámetros.

Hai en la tierra muchos animales que llaman la atencion, unos por su hermosura, otros por su fuerza, otros por su ferocidad, otros por su mansedumbre. Los animales que se habitúan al dominio del hombre i viven i se reproducen a su lado se llaman animales domésticos, los que huyen del hombre i aun lo atacan i pasan su vida escondidos en la soledad de las montañas i de los bosques se llaman silvestres o bravíos.

LECTURA XVI.

La Oracion.

Pedrito preguntó un dia a su mamá:

—Mamá, ¿por qué me hace rezar todas las mañanas i todas las noches?

La cariñosa madre le contestó:

—Por la mañana debes rezar, hijo mio, para dar gracias al Señor de que te haya enviado un buen sueño, de que te haya conservado la vida durante ese tiempo, i para pedirle que bendiga lo que has de hacer en el dia.

Debes tambien rezar en la noche para darle gracias por todo lo que te haya sucedido en el dia i para pedir al ánjel de tu guarda que vele por tí

durante la noche.

- Entónces el Señor quiere a los niños 1 ove lo

que le piden cuando rezan?

-Sí, mi querido Pedrito. Dios ama los corazones puros i las almas inocentes; quiere a los niños que son buenos, que rezan con devocion i que no dan que sentir a sus madres.

-¿Hai entónces niños que dan que sentir a

sus madres?

-Sí, hijo mio, hai desgraciadamente en este mundo niños que no solo desobedecen a sus madres i las aflijen con su mala conducta, sino que llegan hasta a causarles los mas grandes pesares; a éstos Dios los maldice

-Pero, ¿por qué no escucha Dios siempre los

ruegos de los niños cuando son buenos?

-Cuando lo que le piden no es posible o es contrario a sus designios ¿qué quieres tú que haga? Sin embargo, cuántos sucesos felices i favo-rables se deben a las oraciones de algun pobre

anjelito que pedia a Dios por sus padres!

La oracion fortifica i da valor. Cuando somos desgraciados nos procura muchos consuelos, vuelve la esperanza a los que la han perdido i hace soportar con resignacion las desgracias de este mundo a los que sin tener ese bálsamo llegaran a maldecir de la vida.

Cuando yo perdí a tu padre, hijo mio, sufrí una terrible desgracia. Iloré mucho tiempo i creí morirme. Pues bien, la oracion me sostuvo i me dió el valor de que tanto necesitaba.

LECTURA XVII.

El asno.

El asno es un animal doméstico: se llaman así los animales que emplea el hombre en diversos trabajos. El caballo, el buei, el perro, etc. son por

consiguiente animales domésticos.

El asno es mui útil para los campesinos; es sóbrio, valiente i sufrido. Es mui fiel a su dueño aun cuando le maltrate continuamente i desde léjos lo reconoce distinguiéndolo de los demas hombres; conoce igualmente los lugares que tiene costumbre de habitar i los caminos que frecuenta; tiene buena vista, oído escelente i un olfato de los mas finos. ¿Por qué razon tenemos, pues, tan profundo desprecio por un animal tan interesante? Seria lo mismo si no tuvieramos el caballo que, sin embargo, es mucho mas costoso i difícil de alimentar? Al caballo se le cria, se le cuida, se le ejercita i se le instruye, miéntras tanto al asno se le abandona a la rusticidad de los campesinos o a la malicia natural de los muchachos, i por consiguiente se atrasa en lugar de progresar: de manera que si no estuviera dotado de tan buenas cualidades las perderia por la costumbre que hai de maltratarle.

LECTURA XVIII.

El niño i la caja de madera.

¡Qué prodijio tan grande, mamá! decia un niño a su madre: esta cajita de madera tiene olor a limon, vea usted.—Hijo mio, le dijo su madre, i no adivinas por qué es eso?—Será porque la naturaleza le ha dado ese olor puesto que se percibe.—Nó, hijo mio, nó, reflexiona un poco, i entónces descubrirás la causa de ese fenómeno.—Ah, mamá, por mas que pienso, me es imposible esplicarme el oríjen de ese perfume.—Yo te lo diré, hijo mio, la cajita tiene ese buen olor porque he guardado en ella algunas cortezas de limon, i hé aquí lo que se gana con una buena compañia.

LECTURA XIX.

Las dos espigas.

Habia un padre que tenia dos hijos: uno fátuo i perezoso, i otro estudioso i modesto. Como el jóven orgulloso humillaba siempre a su hermano, haciéndolo sufrir, su buen padre les puso una vez este ejemplo: En la época en que el labrador prepara ordinariamente sus cosechas, una espiga que tenia su cabeza erguida i derecha se mofaba de sus compañeras despreciándolas porque se hallaban mas inclinadas a la tierra; pero una de ellas le contestó de esta manera:--Mi pobre hermana,

no alzarias tan arrogantemente tu cabeza si la tuvieras, como nosotras, cargada de granos.

Cuando la cabeza está vacia el orgullo no tiene

en que apoyarse.

LECTURA XX.

El resedá.

Mamá, preguntaba Luisita ¿por qué tiene usted siempe esta yerbecita verde en un florero tan lindo sobre su ventana dándole la preferencia sobre tantas hermosas i mas brillantes flores que tenemos en nuestro jardin? A la verdad no comprendo por qué distingue usted esta planta tan humilde.-Luisita, respondió su madre, es verdad que esta humilde planta, como dices, que se llama resedá, no tiene el brillo del lirio, la frescura de la rosa, ni los brillantes i hermosos colores de la tulipa, pero sin esas apariencias ni adornos, esta florecilla tiene un perfume mas suave i delicioso que el de la misma rosa.

Esta yerbecilla, hija mia, es una perfecta imájen de la virtud tranquila i modesta que sin ningun aparato ni brillo esterior se atrae i cautiva las voluntades por los goces que ella procura, i yo deseo vivamente que tú comprendas i te penetres bien de todo lo que hai de alhagüeño i seductor en esta imájen.

LECTURA XXI.

La sopa.

No quiero tomar mas de estas sopas, estan mui malas, decia Pablito una mañana.—No he tenido tiempo para preparar otras hijo mio, le contestó su madre, pero esta tarde tendrás otras, mejores. Despues de almorzar, la madre se llevó su hijo al campo, haciéndole trabajar hasta la caida del sol. En la comida Pablo encontró las sopas esquisitas i se comió una buena racion de ellas, miéntras su madre se reía diciéndole: son las mismas sopas del almuerzo que encuentras ahora mejores que ántes, porque has trabajado bien.

LECTURA XXII.

El alma.

Hai en nosotros algo que no podemos ver ni tocar i que regla todos los movimientos de nuestro cuerpo, este algo es lo que llamamos alma.

El alma siente, piensa, raciocina, inventa, se acuerda de las cosas pasadas i prevee lo útil, quiere el bien o el mal i ella es la que merece el castigo o la recompensa.

El alma es inmortal, principio único de la vida i de la intelijencia; no se sabe cómo está unida al cuerpo. El alma no se separa del cuerpo del hombre sino por la muerte, la que sobreviene ya por graves enfermedades, accidentes violentos o imprevistos, o va de estremada vejez.

LECTURA XXIII.

Los sentidos.

El hombre, i tambien la mayor parte de los ani-males, tienen cinco sentidos que son la vista, el

oido, el olfato, el gusto i el tacto.

Hai algunos animales que poseen sentidos mas perfectos que el hombre: el perro, por ejemplo, tiene el olfato mas fino i por él percibe los objetos a mucha mas distancia. Las aves tambien tienen la vista mucho mas penetrante; pero a pesar de la inferioridad de sus sentidos i aunque sea ménos fuerte i no tan ájil como el caballo, el elefante, el tigre i otros animales, el hombre tiene una superioridad inmensa sobre todos ellos, por la palabra, i por la intelijencia: él es el rei de la tierra.

LECTURA XXIV.

Los animales.

El cuerpo de muchos animales presenta las mismas formas casi que el del hombre pero bajo distintas faces. Una especie de intelijencia, que llamamos instinto, es la que guia a los animales i por medio de ella proveen a su conservacion i sus necesidades.

Hai animales de distintas especies: los hai que caminan o se arrastran sobre la tierra, que vue-lan en el espacio i que nadan en las aguas. Hai animales de todos tamaños, desde la inmensa ballena hasta los animalitos visibles únicamente con microscopio i que pueden vivir a millares en una sola gota de agua. El microscopio los hace aparecer ciento i hasta mil veces mayores de lo que son en realidad.

El perro es un animal doméstico i el fiel amigo i guardian del hombre; el caballo participa de los trabajos del guerrero i del labrador, i el gato limpia el hogar de ratones i ratas.

El asno i el camello son animales en estremo laboriosos, i su paciencia i laboriosidad aumentan

todavía mas su utilidad.

El gallo despierta al hombre con su canto ma-

tinal invitándolo al trabajo i a la vijilancia.

El buei, el carnero i la vaca alimentan con su carne al hombre, dándole ademas la vaca su leche. La piel de todos estos animales sirve para hacer cueros i suelas para zapatos, i con la de la cabra se fabrican algunos tejidos; la leche de este animal i la de la burra son mui saludables.

Del puerco se saca el tocino i una carne que se conserva bien cuando está salada. El cordero proporciona sebo para velas i lana para telas, su carne es mui sustanciosa, tambien los pichones, los pollos, los patos i los gansos nos proporcionan hermosas plumas i una carne delicada.

Entre los animales hai unos carnívoros i otros frujívoros; los primeros se llaman así porque se alimentan de la carne de otros animales i los segundos porque se sustentan de vejetales, como yerbas, frutas i legumbres. El hombre es carnívoro i frujívoro a la vez, puesto que su alimento se compone de frutas i vejetales como tambien de la carne de los animales que arriba hemos nombrado i de otros varios.

LECTURA XXV.

El leon.

El leon, a quien llamaban los antiguos el rei de los animales, ofrece un admirable conjunto; es hermoso, terrible e imponente: su porte es noble, su voz es majestuosa, pero a estas cualidades aparentes no une las virtudes que debieran acompañarle: su natural es feroz i no es rei sino por su poder i hermosura.

El leon tiene todos los instintos del gato, su manera de cazar es idéntica, se coloca en emboscada entre los matorrales para esperar las gacelas i monos de los que hace siempre presa. Cuando un animal se encuentra a su paso, se lanza sobre él i le clava las uñas en el cuerpo despedazándole el cráneo con los dientes; si yerra el golpe deja en libertad a su víctima.

El rujido del leon se asemeja al ruido producido por el trueno; su grito es todavía mas aterrador cuando está furioso.

Los únicos animales que se atreven a luchas

con él son el elefante, el tigre, el rinoceronte i el hipopótamo.

La leona es mas pequeña que el leon i no tie-

ne melena.

Es todavía mas feroz sobre todo cuando se trata de la conservacion de sus cachorros o de proveer a su alimento.

LECTURA XXVI.

Desórden i neglijencia.

Pedro, era un buen niño obediente a sus padres i maestros i dócil i servicial para con sus amigos; pero tenia el feo defecto del desaseo, pues no cui-daba del arreglo de su vestido ni de los objetos de su uso. Frecuentemente lo habian reprendido sus padres por su falta de limpieza i neglijencia, pero inútilmente, pues estos reproches lo aflijian únicamente, sin correjirlo. Llegó un dia en que, acompañado de su padre i sus demas hermanos, se prometia dar un paseo en bote por las orillas del mar, i se encontró en ese momento con su traje en el mas completo desaliño. Su chaqueta estaba toda manchada con tinta i gotas de grasa, sus pantalo-nes tenian dos grandes roturas en las rodillas, una de sus medias agujereada, caida sobre el ta-lon, i sus zapatos descosidos dejaban ver la otra que se arrollaba en la parte superior del pié. Qué fué lo que sucedió: Pedro, podia haberse puesto su otro traje pero el desmanchador lo tenia en su casa i miéntras que él tuvo que quedarse en casa,

sus hermanos', perfectamente vestidos i arreglados, entraron con su padre en la barca que les esperaba, dejando al pobre Pedro, que se habia prometido un gran placer con este paseo.

Otro dia debia presentar en el colejio sus proble-

mas de aritmética, pero habia perdido la llave de su cajon donde decia habia puesto su cuaderno; fué, pues, necesario que un cerrajero abriese la carpeta para buscarlo pero tampoco lo encontró, i tuvo, por consiguiente, que ocupar sus horas de recreo en volver a hacer su trabajo. ¡Cuántas veces lloró Pedro su aturdimiento, pues por él perdió en tan pocos dias tantos placeres como se pro-metia; entónces tuvo ocasion de reflexionar, for-mando la resolucion de correjirse formalmente en lo sucesivo, i lográndolo por medio de su anterior esperiencia!

SECCION II.

LECTURA I.

El cuerpo.

La tierra se halla poblada de un número infinito de seres, de los cuales el hombre es el mas per fecto. Todos estos seres están dotados de vida i tienen un cuerpo con el cual sienten placer o dolor, i poseen facultades proporcionadas a sus necesidades.

El hombre únicamente está dotado de una alma formada a imájen i semejanza de Dios.

La estructura i organizacion del cuerpo humano prueban de una manera verdaderamente admirable la prevision i la sabiduría del Creador.

Por la parte esterior tenemos dos ojos para poder ver los objetos; dos oidos para percibir los sonidos; una nariz para sentir los olores, i una lengua para hablar i tambien poder gustar de los alimentos.

La parte superior del cuerpo o lo que es lo mismo, el pecho, comprende: el corazon, que hace circular la sangre por todo el cuerpo, llevándola a las estremidades por medio de las arterias i haciéndola refluir incesantemente hácia el corazon por conducto de las venas hasta que la muerte viene a interrumpir este movimiento contínuo; comprende tambien los dos pulmones, órganos principales de la respiracion, de los cuales sale el aire para la aspiracion despues de haberse detenido dos o tres segundos para hacer su natural efecto en la sangre.

La parte inferior del cuerpo contiene el estómago, con la ayuda del cual el hombre dijiere los alimentos que toma para sostener su vida, el hígado, que encierra la bilis, i el bazo cuyas fun-

ciones se ignoran.

Los huesos forman el armazon u osamenta del cuerpo; se componen de músculos que toman el nombre de carne. Tanto los nervios como las venas i las arterias, recorren todas las partes del cuerpo.

LECTURA II.

El tigre.

El Tigre, gozaria sin disputa del primer rango entre todos los animales si la belleza únicamente diera la superioridad, pero no hai nada que alegar en su favor aparte de esta belleza que es su único mérito i del color de su piel, de su ajilidad i astucia. Mas grande que el leon a quien no teme atacar, es tambien mucho mas feroz, pues mata amenudo por el placer de verter sangre i se deleita en destrozar a sus víctimas: se le cree bastante fuerte para poder cargar un búfalo i aun un caballo. Su manera de cazar es la misma que la del leon, se oculta i se arroja de improviso sobre su víctima; su voz se asemeja mas a un grito que a un rujido.

Las islas cenagosas de la India i del Gánjes encierran muchos tigres, cuya piel es mui estimada

en Oriente.

Muchas personas hai que confunden con un solo nombre tres animales distintos que son el tigre, la pantera i el leopardo; el tigre es el mas grande, como ya hemos dicho, i su piel es rayada miéntras que los otros dos tienen la piel salpicada de manchas negras i redondas. Solo está por saber si el leopardo i la pantera que se asemejan son o no distintas; pero sobre este punto los naturalistas no andan mui acordes.

LECTURA III.

Los mandamientos de la lei de Dios.

—Tú sabes, Luisito, los mandamientos de la lei de Dios, no es verdad?

-Sí, papá, usted me los ha hecho aprender i,

cuando rezo con mi mamá, los repito siempre.

—Mui bien, hijo mio; pero quiero que los sepas de una manera que te hará comprender mejor el significado de lo que cada uno de ellos nos manda. Así, deberás decir en el primer mandamiento: No hai mas que un Dios, a El solo adoraré i amaré con todo mi corazon. Así debo hacerlo, porque Dios me lo manda.

En el tercer mandamiento: Trabajaré los seis primeros dias de la semana i descansaré el domingo alabando i sirviendo a Dios. Así debo hacerlo,

porque Dios me lo manda.

En el cuarto: Seré amante, obediente i respetuoso para con mi padre i mi madre; yo los ayudaré i sostendré en su vejez. Así debo hacerlo, porque Dios me lo manda.

En el quinto: Yo no maltrataré a nadie; no haré ni desearé mal a ninguna persona aun a los que me hubieran hecho algun daño. No debo hacerlo,

porque Dios me lo prohibe.

En el séptimo: No hurtaré nada a nadie, i si llegare a saber que alguna cosa de las que yo poseo pertenece a otra persona, se la restituiré en el acto. No debo tomar lo ajeno, porque Dios me lo prohibe.

En el octavo: No mentiré jamás, ni diré nunca que he visto cosas que no haya visto; no mentiré ni para hacer daño a otros, ni tampoco para obtener algo en provecho mio. No lo haré, porque Dios lo

prohibe.

En el décimo: No envidiare la felicidad del prójimo i no trataré de apropiarme sus bienes por medios injustos ni violentos. No debo hacerlo, porque Dios lo prohibe.

LECTURA IV

Mañana.

Mañana tengo que labrar mis tierras, decia Francisco, porque la estacion avanza i no hai tiempo que perder, pues si no cultivo a tiempo mi campo, no tendré trigo i me quedaré sin pan.

La mañana siguiente encontró a Francisco levantado ya mui de alba, i listo para conducir su carreta, cuando vino uno de sus amigos a invitarlo para una diversion de familia; al principio vaciló pero despues se dijo: «para mi trabajo no importa un dia mas o ménos, miéntras que un dia de placer perdido es para siempre», i sin mas se fué a casa de su amigo. Al dia siguiente de esto tuvo que quedarse en casa porque estaba enfermo del estómago, le dolia la cabeza i necesitaba descansar, pero siempre aseguraba que repararia al dia siguiente todo el tiempo perdido. Llegó el dia siguiente, pero Francisco tuvo el dolor de no poder salir porque llovió todo el dia.

Brillante amaneció el sol del dia siguiente i se levantó Francisco lleno de ardor para principiar su trabajo; pero desgraciadamente encontró que su caballo estaba manco i entónces maldijo a la

pobre bestia.

Al otro dia no se podia trabajar porque era de

fiesta, comenzaba una nueva semana i en una semana se satisfacen muchas necesidades.

Principió por ir un dia a una feria de los alrededores, otro a la boda de uno de sus parientes; en fin, se condujo de tal modo, que cuando quiso sembrar, ya habia pasado el tiempo, i así no tuvo nada que cosechar. Hé aquí lo que se gana por dejar todo siempre para el dia siguiente.

LECTURA V.

No jugueis con las armas de fuego.

Volviendo un dia Jerman del campo donde no habia podido cazar nada se olvidó de descargar su escopeta, dejándola en un rincon. Felipe, su sirviente, se aprovechó de su ausencia i la tomó para divertirse haciendo el ejercicio. Despues de haber presentado las armas, i llevarlas al hombro, tuvo la mala idea de finjir una descarga i entónces partió el tiro, yendo a herir una sirviente, que trabajaba cerca de él en el patio. Cuando Felipe la vió caer, huyó pero luego fué preso i llevado a la justicia como asesino, pues la pobre sirviente habia muerto en el acto. Los jueces no le impusieron un severo castigo, porque conocieron su inocencia; pero su conciencia le castigó rigorosamente, pues nunca le dejó tranquilo reprochándole incesantemente su grave i funesta imprudencia.

LECTURA VI.

Las plantas i vejetales.

Casi todo el suelo está cubierto de una capa de tierra llamada vejetal, porque hace crecer las plantas o vejetales. La mayor parte de las plantas están adheridas a la tierra por medio de raices, que beben el jugo o sustancia de ella trasformándola en savia. La savia hace nacer las flores i las hojas cuando se introduce en el tronco i sus ramas, produciendo en seguida las flores i despues los frutos que sirven de alimento al hombre cuando han madurado por la accion del sol.

El hueso o semilla que contienen las frutas i que se planta en la tierra hace reproducirse los árboles i las plantas de la misma clase. Las plantas cuyo tronco se endurece i de las cuales se saca la madera se llaman árboles, i aquellas cuyo tallo es

tierno i siempre verde se llaman yerbas.

La mayor parte de las frutas tienen una cáscara que cubre una pulpa o sustancia carnosa que
contiene uno o muchos granos llamados huesos o
pepas. La pulpa es una especie de sustancia cuyas pequeñas cavidades o células contienen un
jugo dulce o ácido. Los huesos i pepas están formados de una cáscara que encierra una almendra
en la cual se encuentra el jérmen de la planta.

Algunas de las plantas se emplean ya como ali-

mentos o como medicamentos preciosos.

Las que sirven de un alimento mas útil al hom-

bre son las que tienen granos sustanciosos como el trigo, la cebada, el centeno, el maiz, los garbanzos i los frejoles; o voluminosos tubérculos como la papa, o las frutas carnosas como las peras, manzanas, cerezas, duraznos, ciruelas, uvas, la fruta del árbol del pan, los cocos de la India, los dátiles de Africa, las bananas, los higos, los plátanos, i las hojas i raices que llamamos legumbres como las cebollas, los rábanos, las lechugas, las coles i zanahorias.

El azúcar se estrae de una especie de caña llamada caña de azúcar, i tambien de la planta llamada betarraga; un árbol de la Arabia nos dá en sus granos lo que llamamos café i la corteza de una especie de laurel nos proporciona la canela. Se saca el té de un arbusto de la China i el chocolate se hace del fruto o grano del cacao. Un medicamento purgativo se saca de la raiz del ruibarbo, la quina nos la proporciona la corteza de un árbol del Perú i de ésta se estrae a la vez la quinina, que es la parte mas activa de la primera i con la cual se compone lo que se llama sulfato de quinina. Una pequeña dosis de este sulfato produce el mismo efecto que una mucho mayor de quina.

LECTURA VII.

El perro.

El perro, ademas de su belleza, fuerza, ajilidad i viveza, tiene por excelencia todas las cualidades necesarias para atraerse la afeccion del hombre. Sabe velar por la seguridad de su amo, sabe ayudarle, defenderle, halagarle; sabe, en fin, cautivarse su voluntad i hacerse de él un protector. Mas sagaz que los demas animales, el perro se instruye en mui poco tiempo, se habitúa con facilidad a las costumbres de sus dueños tomando el tono, por decirlo así, de la casa en que vive; sabe distinguir los amigos de los importunos, i como guardian vijila dando la alarma; anuncia el peli-

gro i tambien entra en combate.

El perro es de una importancia sin igual en el órden de la naturaleza. Ayuda al hombre a domar i poner bajo su alcance a los demas animales, i tambien a descubrir, cazar i destruir a los animales dañinos i salvajes. El perro del pastor, que siempre se ha considerado como el perro primitivo, puede por sí solo conducir un rebaño. No debe olvidarse tampoco al perro de Terra Nova, que une a sus demas cualidades la de salvar a las personas que se encuentran en peligro de ahogarse, ni al perro del Monte San Bernardo enseñado a buscar los viajeros perdidos entre las nieves.

LECTURA VIII.

La Caridad.

Hace algunos años que un espantoso incendio redujo a cenizas un pueblecito de la provincia de Concepcion, dejando en la miseria a mas de treinta familias que, al acercarse el invierno, no sabian dónde encontrar un abrigo.

El venerable i virtuoso cura del pueblo, que ha-El venerable i virtuoso cura del pueblo, que habia tambien perdido toda su pequeña fortuna, estaba ménos inquieto por su desgracia que por la de sus pobres feligreses. Recorria todas las villas i lugares vecinos con el piadoso fin de recojer socorros para los pobres incendiados, e hizo insertar en todos los periódicos la relacion del espantoso acontecimiento que los habia reducido a la miseria. Dios premió su constancia coronando sus esfuerzos con un éxito feliz. De todas partes recibia socorros de dinero, víveres i vestidos para los desgraciados

los desgraciados.

Un dia que reflexionaba sobre el mejor destino que podria dar a los últimos ausilios que le habian llegado, vió entrar a un niño de una hacienda vecina que venia a darle un vestido viejo i una moneda de veinte centavos suplicándole al mismo tiempo que tuviera la bondad de aceptar su pobre ofrecimiento en favor de los incendiados.—Sé bre ofrecimiento en favor de los incendiados.—Sé mui bien, dijo al cura, que lo que le traigo es mui poca cosa, i que si yo hubiera hecho caso a mi hermana no me habria presentado ante usted, pero la desgracia de sus feligreses me ha conmovido tanto, señor, que no he podido resistir al deseo de ofrecer para ellos lo poco de que puedo disponer. A estas palabras, el cura no pudo retener las lágrimas que corrian en abundancia por sus mejillas, i abrazando al virtuoso i caritativo niño le dijo: Como la vinda del Evanielio, bijo mio, tó le dijo: Como la viuda del Evanjelio, hijo mio, tú has dado cuanto tenias i tu ofrenda es mui agradable al Señor. Conserva siempre, hijo mio, esas buenas disposiciones i el buen Dios te bendecirá.

LECTURA IX.

Los sentidos.

La Mamá. - Dime, Manuelito, ¿sabes tú para

qué te sirven los ojos?

MANUELITO. — Mis ojos ven, mamá, i me sirven para mirar todos los objetos que tienen forma i color: el sol, la luna, las estrellas, los hombres, los animales, los árboles, las piedras, los cerros, las montañas, el campo, el rio, los pájaros, las mariposas, etc.

LA MAMÁ.—¿I las orejas?

MANUELITO.—Por medio de ellas oigo i escucho todo lo que produce algun sonido o algun ruido: el canto de las aves, las campanas, el relincho de los caballos, el ruido del agua, la música, el movimiento del reloj, el ladrido del perro, el canto del gallo i el sonido de un tiro de fusil o de cañon.

LA MAMÁ. - ¿Qué sentido es el que te permite

gozar del perfume de las flores?

MANUELITO.—El del olfato; por medio de él siento todo lo que tiene algun olor como las flores, las esencias i aguas de olor, etc.

LA MAMÁ. - ¿Cuál es, hijo mio, el sentido del

gusto?

Manuelito.—Es el que reside en el paladar i en una parte de la lengua. Mi paladar gusta i puede saborear todolo que es dulce, amargo, ágrio o desabrido como el azúcar, el vinagre, el vino etc., i con su ausilio aprendo a conocer i distinguir el gusto particular de cada una de las cosas.

La Mamá.- ¿l sabes tú, hijo mio, que es lo

que te da el sentido del tacto.

MANUELITO.—Como nó, mamá; las manos, i tambien toda la piel de mi cuerpo que siente las impresiones del frio, del calor, de la humedad i del tiempo seco. Yo siento que el fuego quema; que el agua refresca, que los rayos del sol calientan, que las piedras son duras: que la lana es suave, que la nieve es fria i que el espejo es liso.

LECTURA X.

El fin i los medios.

Un hombre sentado a la orilla de un rio deja caer al agua un anzuelo i sigue con atencion todos los movimientos de la cuerda, con el fin de pescar algunos peces. Al lado de él se ve una mujer que sumerje en el agua de tiempo en tiempo algunas piezas de ropa. ¿Con qué fin hace eso aquella mujer?

Pedrito divisó un nido arriba de un árbol i se subió inmediatamente a temarlo, pero se rompió un gancho del árbol i Pedrito cayó al suelo quebrándose un brazo. Yo pregunto ¿con qué fin se trepó Pedrito a ese árbol? ¿Fué acaso con el fin

de caerse i quebrarse el brazo?

Pedrito fué llevado a su casa, vino el médico i le

hizo tomar muchos remedios. ¿Con qué fin se da-ban esas medicinas al pobre Pedrito?

Cárlos queria comerse una lindísima pera madura que estaba colgando de un peral en el jardin de su padre. Sacudió el árbol pero la pera no cayó, Procuró treparse al peral pero no pudo conseguirlo. Entónces fué a buscar un palo largo con el cual golpeó la rama en que estaba la pera has-

ta que ésta cayó a sus pies.

Cárlos se sirvió de tres medios distintos para llegar al fin, que era apoderarse de la pera; primero sacudió el peral, despues trató de subirse a él i por último hizo caer la fruta por medio de

un palo.

Asi, pues, se llama medio el procedimiento que se emplea para llegar al fin que deseamos obtener.

LECTURA XI.

Crueldad con los animales.

Panchito era un niño que se complacia en atormentar a los animales; l'arrancaba las patas de los pajaritos, los amarraba de un hilo haciéndolos volar hasta que ya no podian mas; atravesaba el cuerpo de las ranas, complaciéndose en sus últimas convulsiones; pero con quien mas se habia encarnizado era con un perrito que le había dado su padre. le tiraba las orejas, lo arrastraba por la cola, i le daba de puntapiés por divertirse.

Un dia en que, como de costumbre, maltrataba

al pobre animalito, fué sorprendido por el cura del lugar que venia a visitar a sus padres.

-¿Qué haces ahí, niño travieso? le preguntó el

eclesiástico.

-Me divierto con mi perro, le contestó Panchito.

-: I piensas que el perro puede divertirse tanto como tú?

-No he pensado en eso.

-Desgraciado de tí! le replicó el cura, no sabes que escrito está que el justo tendrá cuidado de los animales, pero que las entrañas del malvado serán crueles? Merecerias por tu maldad, que te trataran como el hijo de un mercader de pieles que habia en una gran ciudad, el cual por haber derramado agua hirviendo sobre un perro que acababan de aplastar las ruedas de un carruaje, fué condenado a la verguenza de recibir una fuerte paliza atado a la picota.

-Mui severo me parece ese castigo, dijo Panchito; porque los animales en fin no son como los hombres i si no es permitido tirarles la cola i arrojarles piedras ¿qué diremos entónces del car-nicero que los mata?

-El carnicero, repuso el buen cura, no mata sino aquellos animales cuya carne es indispensable para el alimento del hombre; i no los hace sufrir sin necesidad porque sabé demasiado que son tan sensibles al dolor como los hombres. Ademas de esto, añadiré que los animales están dotados de algunas cualidades mui estimables. Algupos de ellos quieren mucho a sus amos a los que son fieles i adictos hasta la muerte, i entre este número se encuentran sobre todo los perros de los cuales tú pareces hacer tan poco caso maltratándolos como te he visto.

LECTURA XII.

La vaca.

La vaca es la hembra del toro al que se asemeja en su tamaño i forma, pero tiene ménos fuerza que él, su actitud es mas humilde, mas pequeña de cuerpo; su voz no es tan fuerte, i es mucho mas dócil.

Este animal doméstico es uno de los mas estimados: proporciona al hombre leche i carne, i su piel tambien es mui útil; la gordura, los cuernos, los huesos todo sirve para la industria, por lo tanto, podemos decir que no hai un animal que sea mas útil. La vaca, en un rincon de tierra, es una fortuna para el pobre campesino, i no es una exajeración decir que el producto de la venta de su leche puede bastar para las necesidades de una familia.

Lo que ejerce una gran influencia en el mejoramiento de las crias es la buena calidad de los pastos que componen su alimento; hai lugares donde por la excelente clase de pastos se obtienen engordas en que las vacas adquieren un volúmen prodijioso.

La vaca nos da provecho hasta en sus mismas

enfermedades; la vacuna es una afeccion de estos animales i de ella nos servimos como de un remedio para preservarnos contra los malos efectos de la viruela.

LECTURA XIII.

Los perros de Licurgo.

Licurgo, lejislador de Lacedemonia, tenia dos perros de la misma raza pero a los que enseñaba de una manera enteramente distinta. Miéntras alimentaba con suma delicadeza al uno, al otro lo adiestraba en los ejercicios a propósito para la caza. Cuando la edad hubo fortificado el cuerpo i los hábitos de sus dos discípulos los llevó a la plaza pública e hizo colocar delante de ellos esquisitos manjares i tentadoras golosinas i en seguida soltó una liebre. En el acto uno de los perros se precipitó a los manjares a los cuales estaba acostumbrado, i el otro se lanzó con ardor en persecocion de la liebre. En vano el tímido animal quiso evadirse de su enemigo, pues el perro consiguió bien pronto hacer presa de ella atrapándola. Todo el pueblo aplaudió su grande ajilidad i destreza i entônces Licurgo, volviéndose a los circunstantes, les dijo: los dos perros son de idéntica raza i sin embargo, ved la diferencia que la educacion ha producido en uno i en otro.

oz i shibook kionemia alimatuk kula uz s

Repetidas veces habia dicho a Ernesto su madre que era crueldad robar nidos de pájaros; pero lo olvidó un dia que con otros compañeros se paseaba por los campos. Uno de ellos señaló un nido colocado en una rama mui alta, a la cual era por consiguiente, mui difícil llegar.

Ernesto fué a buscar una escalera, i apoyándola en el tronco del árbol, comenzó a subir; i ya tenia el nido a la mano cuando faltándole un pié,

cayó en tierra i se rompió un brazo.

A sus gritos i a los de sus compañeros acudió la madre, i al verla el lastimado niño, exclamó: bien merecido lo tengo, mama: todo esto me sucede por no haber seguido sus consejos.

Ya veis, niños, cuán de cerca sigue el castigo a la culpa, i como las faltas, sobre todo la desobediencia a los padres, suelen tener fatales resul-

tados.

LECTURA XV.

colego graidud la cautrol al a succionimira, -ivus vos La leccion de la Araña en Universa.

Tenia Lucia que acompañar a su madre a una visita; pero habiéndose desgarrado el nuevo traje

que tenia puesto aquel dia, fué necesario, siendo

ya tarde, dejarla para despues.

Este contratiempo irritó a la niña, que atribuyó a su mala fortuna la ocurrencia sucedida, i se deshizo en quejas contra la fatal suerte que siem-

pre se interponia en todas sus empresas.

Su madre la tomó de la mano i atrajo su atencion a una arañita, que en aquellos momentos estaba afanosamente ocupada en tender su tela, en el mismo lugar donde la escoba de la criada habia barrido otra que ella habia acabado aquel mismo dia

Aquella tela, dijo la madre, que la pobre araña habia construido a costa de trabajo i tiempo, fué destruida esta mañana i a duras penas pudo librarse de la escoba de María, la pobre tejedora: sin embargo, hija mia, observa cómo sin perder el tiempo en inútiles lamentos, i sin dar quejas al aire, nuestro animalito se ha puesto de nuevo a la obra, i con su perseverancia e industria, tiene ya casi concluida una habitacion tan perfecta como la anterior. ¿Por qué no sigues su ejemplo i en vez de quejarte de los males, no te pones a remediarlos, ya que no los has evitado de antemano?

Comprendió la niña la justicia de estas observaciones, i que si en vez de lanzar suspiros i dirijir acriminaciones a la fortuna se hubiera puesto a zurcir su traje, ni hubiera dejado de hacer su visita, ni tenido que perder su tiempo en inútiles lamentos.

LECTURA XVI.

Lo justo.

La preceptora. —Queridos niños ¿saben ustedes lo que significa ser justo?

Los NIÑos.—Sí, señora! sí, señora!

Un dia venia del campo una niñita con una coronita de flores que se habia acomodado por el camino, porque era en tiempo de primavera. Un chiquillo pasó a su lado i como le dió envidia la hermosa coronita, se la arrebató de repente i se escapó a carrera. ¿Era justo lo que hizo este chiquillo? ¿Qué te parece, Pablito?

Pablito.-No, señora.

La preceptora.—Sin embargo, habia por allí cerca un viejecito que lo habia visto todo i era hombre que conocia la justicia i la amaba. Mandó seguir al chiquillo, i le quitaron la corona i el buen viejo la devolvió a la niñita que lloraba amargamente porque la creía perdida. ¿Sería justo, Sofía, lo que hizo el buen viejo?

Soría.—Sí, señora; porque devolvió a la niñita

la corona que le pertenecia.

La peceptora. -- Yo supe que una vez salió un

niño para la escuela con un hermanito suyo, nrenor que él. Su mamá les habia dado un pedazo de pan i seis nueces diciéndoles: la mitad para cada uno. ¿Cuántas nueces le tocaban, Lucía, a cada uno?

Lucía. - Tres nueces.

La preceptora.—Pues bien, el hermano mayor no dió sino una nuez a su hermano i se guardó las otras cinco. El hermanito que no sabia cuántas nueces le habia dado su mamá no se quejó i no pidió mas que una; miéntras tanto el otro se comió sus cinco nueces a escondidas diciendo: "No se enojarán conmigo, porque nadie me ha visto." ¿Qué les parece, niños, era cierto que nadie lo habia visto?

Los Niños.—No, no, porque Dios lo habia visto.
La preceptora.—Sí, pues, porque el buen Dios
lo ve todo. ¿l creen que el Señor estaria contento
con el hermano mayor? ¿Era justo lo que hacia
con su hermano menor?

Los NIÑos.-No, señora, porque se guardaba

las nueces que eran de su hermanito menor.

LA PRECPTORA.—Así, pues, hijos mios, creo que ya podrán decirme, cuando les pregunte qué significa ser justo: es dar a cada cual lo que le pertenece o lo que por algun motivo se le debe.

LECTURA XVII.

Honradez.

Un hombre mui pobre se encontró una vez una

bolsa de dinero, i se dijo a sí mismo: esta plata no me pertenece i es preciso buscar el dueño de ella. Inmediatamente hizo publicar, que el que reclamara una bolsa con dinero podia dirijirse a él. La persona que la habia perdido fué a verlo, i le dió tales señas de ella que le probó enteramente ser su dueño. Os la devuelvo, le dijo el pobre, i me felicito infinito de poderlo hacer. El otro lleno de gozo i gratitud, le rogó aceptara veinte monedas de oro como una prueba de su agradecimiento pero el pobre las rehusó; le ofreció el doble i siempre se negaba, hasta que el dueño del dinero lo tomó i se lo arrojó diciéndole: Guárdalo, puesto que nada has querido aceptar de mí, yo tampoco he perdido. El pobre entónces por no ofenderlo mas tomó una sola moneda que dió en el mismo instante, a un pobre mendigo estropeado que en ese momento acertó a pasar por su lado.

LECTURA XVIII.

El gato.

Guárdense, niños mios, de ese gato que viene a restregarse en sus piernas i que parece no les buscara la mano sino para que lo acaricien, ese es un animal traidor i receloso, que no ama a nadie sino a sí propio; nunca se acerca al hombre sino por rodeos, i rara vez acude cuando le llaman; a no ser que espere recibir alguna cosa. Cobra mas afecto a la casa que al amo su mirada es pérfida aun cuando manifiesta estar contento con el zum-

bido que hace con la garganta: su ferocidad se anuncia con algunos maullidos, i cuando pilla un raton o un pájaro, se complace en hacerle morir lentamente. Al observar sus inclinaciones, pudiera tomársele por un tigre pequeño; i su forma ha hecho creer a algunos que era una especie dejenerada de estos animales.

Por la conformacion de sus ojos, ve mejor de noche que de dia. Tiene una paciencia estremada; espera la presa sin moverse por espacio de horas enteras, i luego que la ve a tiro, se echa encima

i rara vez se le escapa.

Su mejor cualidad es el aseo i cuida mucho de atusarse el pelo. A los quince o dieziocho meses, ya ha adquirido el gato todo su desarrollo, i vive nueve o diez años. La gata está preñada cincuenta o cincuenta i seis dias, i pare de ordinario cuatro o seis gatitos, de los cuales tiene gran cuidado, tratándolos con mucha ternura; i si teme que se los quiten, los toma por el pescuezo, i de uno en uno los traslada a otra parte.

LECTURA XIX.

Yo sé hablar o comunicar lo que deseo, lo que pienso i lo que siento por medio de palabras, que los demas me entienden.

Yo me acuerdo de una historia que me contaron, de un estranjero que vino una vez a mi casa, de un golpe que me dí hace tiempo i que me hizo sufrir muchos dolores, de la leccion que aprendí el primer dia que entré a la escuela. Aunque mi padre, mi madre, mis hermanos i mis amigos es-tén ausentes, yo puedo representármelos en mi memoria i recordarlos como si los estuviera mirando.

rando.

Yo pienso en Dios que ve i sabe todo lo que hago, en el cariño i respeto que debo a mis padres, en las lecciones que he aprendido i en lo que me divertiré i jugaré en el recreo.

Yo comprendo por qué mi casa tiene puertas i ventanas; por qué riega mi papá los árboles i cava la tierra cuando quiere que crezcan pronto i den buenos frutos; por qué tienen los cuchillos un lado mui afilado i el otro sin filo; por qué no me dejan hacer todo lo que se me ocurre; por qué debo rezar todos los dias i pedir al Señor que me conceda su gracia, i por qué estoi obligado a someterme a la voluntad de mis padres i de mis maestros. maestros.

Yo observo cierta semejanza entre el banco i la mesa i sé en qué consiste. Veo que una i otra son de madera, que tienen piés i una cubierta; pero observo que no se parecen en todo i que son diferentes por su forma, por su altura, por el uso a que se destinan, etc.—La rosa se parece al clavel; ámbas son flores, tienen un olor agradable, hermosos colores, raices, hojas, tallo; ámbas tam-bien provienen de un boton, florecen i viven poco tiempo, i luego se marchitan. Pero, la rosa tiene espinas i en el clavel no se encuentran; la rosa se compone de hojas grandes i redondas i el clavel las tiene largas i angostas. Hé aquí, pues, que observando ambas flores he podido apreciar los puntos de semejanza i de diferencia que hai entre una i otra.

LECTURA XX.

Lo necesario i lo accesorio.

-No te parece, Julio, que si alguien te cerrara la boca i las narices de manera que no pudieses respirar, te ahogarias?

-Evidentemente, papá.

—.....¿l que si estuvieras en una isla desierta privado de todo alimento i bebida te moririas de hambre i de sed, así como no podrias resistir al frio del invierno si no tuvieras una habitacion, fuego i vestidos para abrigarte?....

—Sin duda, porque todos necesitamos aire puro que respirar, alimentos para vivir i yestidos para

librarnos de la intemperie.

Mui bien; pero ¿necesitamos tambien todos beber vino, vestirnos de paño fino i tener una hermosa chimenea de mármol para calentarnos?
 ¿Podría vivir un hombre a quien faltara todo eso?
 —Sí, papa, podria vivir perfectamente, porque

—Si, papa, podria vivir perfectamente, porque esas cosas no son del todo necesarias para que un

hombre pueda vivir.

—En efecto, esas son condiciones accidentales i no indispensables, porque pueden existir o no. Las cualidades o propiedades que pueden faltar a un objeto sin que éste deje de ser lo que es, se llaman accesorias. Así, no es necesario que todas las mesas sean redondas, ni que todos los carruajes

tengan cuatro ruedas, porque mui bien puede existir una mesa cuadrada i un carruaje con dos ruedas. Pero nos es necesario para poder vivir respirar un aire puro, tener los alimentos indispensables i un calor moderado para resistir a la intemperie de las estaciones.

-I los libros, papá ¿son necesarios o acce-

sorios?

-Los libros, hijo mio, son necesarios para recibir la instruccion que debe destruir la ignorancia en que todos nacemos. Es verdad que un hombre no necesita ser instruido para vivir materialmente, pero para la vida de la intelijencia, de la razon, es necesario que todos seamos instruidos a fin de conocer i amar a Dios, i a nuestros semejantes.

LECTURA XXI.

Causa i efecto.

Queridos niños, lo que hace que suceda alguna cosa se llama causa i lo que es producido por alguna causa o motivo se llama efecto.

Una noche fué Antonio a buscar un cuchillo a la cocina i no llevó luz. Como la pieza estaba a oscuras i Antonio no podia ver nada, tropezó en unos palos de leña que habia en el camino i cayó hiriéndose la cabeza. ¿Por qué, les parece a us-tedes que se cayó el pobre Antonio?

A Carlitos le envió su tia unas tortas i bizcochos de regalo, i como no quiso darles nada a sus demas hermanos se comió solo todos los dulces. En la noche le sobrevino un cólico tan fuerte que fué necesario llamar al médico, i solo despues de una curacion larga en que el pobre Carlitos tomó muchas medicinas i remedios mui malos, pudo salvar de esa grave enfermedad. ¿Qué efecto ocasionó la desgracia de Carlitos?

En primer lugar, su glotonería para comerse todos los dulces en una sola vez i en segundo su mala índole para no repartir entre sus hermanos

lo que le habian mandado de regalo.

Domingo tenia un hermoso jardincito i un dia que se habia olvidado de regarlo vió que sus flores principiaban a marchitarse. Fué corriendo a buscar agua, las regó bien i luego vió que recobraban su antiguo brillo i frescura. ¿Qué causa, niños, habia producido este efecto?

En todas las cosas de este mundo, en cada uno de los hechos mas insignificantes encontraremos siempre la causa que obra i que hace que suceda algo, i tambien el efecto que es el resultado de

una causa cualquiera.

LECTURA XXII.

Una leccion.

Un dia jugaban los niños en el patio de la escuela i en una disputa mui acalorada que se trabó entre Pepito i Pablo llamó éste roto a su companero.

El preceptor pasaba a ese tiempo i oyó la dura palabra que Pablo había dicho a Pepito; entónces llamó a los demas niños a su lado, i a presencia de todos ellos preguntó a Pablo por qué habia llamado *roto* a su condiscípulo.

—Señor, dijo Pablo, Pepe es un mal niño: no me queria entregar unas bolitas que le habia ga-

nado, i esto me enfadó.

-Pero, te pregunto, insistió el maestro, ¿por qué has dado a ese niño el apodo que yo he oido?

Pablo bajó la cabeza confuso i tartamudeó al-

gunas escusas.

El preceptor, dirijiéndose entónces a todos los

alumnos, les habló de esta manera:

En lo que acaba de pasar pueden ustedes ver cuál es el fruto de una mala educacion, i sobre todo lo que es el poco deseo de aprovechar los constantes buenos ejemplos i consejos que los ni-

nos reciben en el colejio.

Siempre les he dicho que todos ustedes son iguales ante Dios i que con mas razon deben serlo ante los hombres; ante Dios solo habrá la diferencia de las virtudes i méritos de los que tengan una conducta arreglada a sus santos preceptos. A los ojos de Dios vale tanto un mendigo como un rei, i si este es un hombre cruel i criminal i aquel apesar de sus harapos i miseria lleva una vida pura, el Señor tendrá una mirada de bondad para el pobre i no para el poderoso.

Así ante los hombres no vale sino la honradez i la virtud, i viviendo en una República en que todos somos iguales ante la lei no debe tratarse a nadie con menosprecio ni superioridad a no ser

que la merezca por su mala conducta.

A todos ustedes los he tratado yo siempre de igual manera i solo han merecido el castigo los que se conducen mal, así como he premiado a los que han trabajado con aplicacion i juicio.

Que no olviden ustedes, pues, la leccion de Pa-

blo; i sobre todo que no vuelva a repetirse.

LECTURA XXIII.

La creacion del mundo.

Oye, hijo mio, las grandes obras que hizo Dios cuando formó el mundo. Aunque hubiera podido crearlo todo en un solo momento con solo su voluntad i poder infinito no lo hizo así i sacó de la nada al hombre i todas las cosas que existen, en el espacio de seis dias. Así manifestó en su inmensa sabiduría que todo lo habia formado por su libre voluntad.

En el primer dia hizo el Señor la luz, diciendo:
— «Hágase la luz,» i la luz fué hecha. La separó
de las tinieblas, i llamó a estas noche i a la luz dia.

En el segundo dia, hizo el firmamento; «Hágase el firmamento,» dijo, i el firmamento fué hecho, i lo llamó cielo.

En el tercer dia dijo Dios:—«Júntense las aguas que están debajo del cielo i descúbrase la tierra seca.» Hízose así, i llamó mares a las grandes porciones de agua.

Dijo tambien Dios: - «Produzca la tierra yerba verde que haga simiente segun su jénero, i árboles que den fruto segun su especie.» I así fué hecho. La tierra que ántes estaba árida i desnuda, se vió cubierta de toda clase de árboles, de plantas i de

flores, como un hermoso jardin.

En el cuarto dia dijo Dios: -«Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, que separen el dia i la noche, i sirvan para señales de tiempos, dias i años.» I creó dos lumbreras para que con su movimiento arreglasen los tiempos. Llamó a la mayor sol i la puso para presidir el dia. Llamó a la menor luna i la mandó presidir la noche. I creó tambien las estrellas que nos alumbran durante la ausencia de la luna.

En el quinto dia creó Dios todos los pescados, grandes i pequeños, que nadan en las aguas i to-das las aves que vuelan en los aires, i los bendijo, diciendo: - «Creced i multiplicaos; que los peces hinchen las aguas del mar, i las aves se multipliquen sobre la tierra i llenen los aires.

En el sesto dia creó Dios los animales terrestres de toda especie, desde el caballo, el leon i el elefante, hasta el menor insecto que se oculta debajo de la yerba. Creó tambien al hombre, diciendo:-«Hagamos al hombre a nuestra imájen i semejanza; que tenga dominio sobre los peces del mar i sobre las aves del cielo, sobre las bestias de la tierra i sobre todo reptil que se mueve en ella.»

Aprobó Dios i dió por buenas todas estas obras que hizo, las bendijo, i mandó a los seres vivientes que creciesen, se multiplicasen i llenasen la

tierra, las aguas i los aires.

En el séptimo dia descansó Dios, esto es, cesó de crear i bendijo i sentificó este dia, para enseñarnos que debemos descansar en él i santificarle haciendo buenas obras.

LECTURA XXIV.

La moneda de veinte centavos.

Una buena anciana tenia cuatro nietecitas, de las que la mayor no pasaba de doce años, con-

tando la menor apénas seis.

Cuando llegó el dia del cumpleaños de la abuelita, las niñitas le llevaron cada una sus regalos, yéndola a saludar i espresándole los sinceros votos que hacian por su felicidad. La abuela, despues que hubieron concluido, las besó tiernamente a todas dando despues a cada una, como por recompensa, una moneda de veinte centavos.

Hoi es dia de regocijo, les dijo: tomen para que compren ustedes lo que quieran i se entretengan

bastante.

Las niñas no se lo hicieron repetir, i locas de contento salieron recorriéndolo todo, deteniéndose en cada una de las tiendas, i envidiando todos los objetos i juguetes que en ellas veian.

En la tarde, cuando hubieron regresado de su

paseo, la anciana les preguntó el uso que cada una habia hecho de su dinero.—Yo no lo he gastado todavía, mi buena mamá, respondió la mayor que se llamaba María; he guardado mis veinte centavos para echarlos en mi alcancía i cuando haya logrado reunir mas plata, me compraré un bonito vestido.

-Bien hecho, dijo la abuela, pensar en el por-

venir es una prudente economía.

-Yo, mamá, saltó Rosalia, que era la mas pequeña, he comprado una muñeca mui bonita i algunos caramelos, pero estaban tan malos, que los

he arrojado.

—No mucho, señorita, respondió Laura, la segunda de las hermanas, estaban mui léjos de estar tan malos, la prueba es que yo los he recojido i me he arreglado bien con ellos, no he querido comprar otros.

-Pues entônces, hija mia, ¿qué has hecho de

tu peculio? le preguntó sa abuela.

—Ah! mi querida mamá, he tenido una buena idea; he querido hacer productivo mi dinero; he comprado un ciento de plumas para venderlas mañana en el colejio a las demas niñas i de esta manera mis veinte centavos se aumentarán por lo ménos hasta cincuenta.

—Miren qué prevision! replicó la buena anciana, moviendo a un lado i otro la cabeza; pero esta prevision no es natural ni conforme con tu poca edad. ¡Dios te preserve, Laura, de esa aficion al comercio, pues te conduciria de seguro a la avaricia! Pero, añadió volviéndose a aquella

de las niñitas que no habia hablado todavia, nada

me dices tú de tu dinero, querida Ines.

Entónces Inés, con una sencillez encantadora, dijo: yo, mamá, he llevado mis veinte centavos a la pobre Catalina que se halla enferma i es tan desgraciada; ella no los queria recibir pero yo se los dejé sobre su cama i luego me escapé para que no me los pudiese devolver.

—I bien, hijas mias, preguntó la abuela, decidme ahora ¿quién de vosotras os parece que ha empleado mejor su dinero?—Inés, mamá, Inés, gritaron a un tiempo todas las niñas, escepto la misma Inés, que guardaba silencio miéntras esto sucedia; entónces la virtuosa anciana la abrazó besándola con lágrimas de ternura i gozo, i como para terminar esta leccion, les habló asi: Haced, hijas mias, que la caridad reine siempre en vuestros tiernos corazones, i que vuestra mano siem-pre esté dispuesta para repartir beneficios a aque-llos mas desgraciados que vosotras i enjugar sus lágrimas. La riqueza i la pobreza emanan de Dios, i ambas pueden sernos dañosas o saludables se-gun el bueno o mal uso que de ellas hagamos.

LECTURA XXV.

El oso.

El oso es un animal carnívoro que habita en el centro de los bosques o de las montañas mas inaccesibles. En una cueva o en el hueco del tronco

de un árbol cualquiera, forma su guarida i pasa allí una parte del invierno sin ninguna especie de pro-visiones porque la mucha grasa que tiene en su cuerpo basta para sostenerle durante este tiempo de retiro que pasa jeneralmente durmiendo. Pe-ro sale de su sueño con una hambre terrible i en-

tónces es mui peligroso su encuentro.

El macho i la hembra no viven juntos sino que cada uno tiene una guarida separada i las mas veces a mucha distancia uno de otra. La hembra prepara en lo mas oculto de su cueva una cama de ojas i yerbas para sus hijos; suele tener hasta cuatro, i los cria i sale con ellos teniendo mucho cuidado de que el macho no los vea porque los devoraria como si fueran animales de otra especie. Hasta la edad de dos años andan siempre los ositos en compañia de la madre.

Los osos tienen manos como el mono i saben servirse de ellas perfectamente; cuando no encuentran una cueva que pueda servirles de guari-da, se suben a los árboles, rompen algunas ramas, recojen leña i hacen una especie de casa que cubren de yerbas, hojas i ramas hasta el punto de dejarla impenetrable al agua.

En Chile no hai osos, i los que se encuentran en otros paises son de diversas especies: hai el oso pardo que vive en las grandes montañas de Europa i que es mui feroz i carnicero; el oso negro que habita los climas frios i se mantiene de frutas i raices, i el oso blanco de los mares del norte, que es el mas corpulento, el mas cruel i el mas voraz de todos los de su especie.

LECTURA XXVI.

Chile.

Chile es un hermoso pais, su clima es agrada-

ble, su cielo puro i su territorio mui fértil.

En Chile no hai ni los excesivos frios que en otros países, donde los hielos son tan grandes que se puede andar i correr sobre la escarcha de los rios que tiene a veces, i por mucho tiempo, hasta cinco piés de grueso; ni tampoco los calores tan fuertes que hacen perecer a los hombres i a los animales en los desiertos del África.

En Chile vemos siempre el cielo despejado i de un hermoso color azul; el aire es puro i fresco porque tenemos del lado del poniente el mar que baña toda la costa, al oriente la cordillera de los Andes, cuyas cimas están coronadas de nieves perpetuas i en el centro valles de rica i abundante

vejetacion.

En Chile se producen las frutas de todos los climas, desde el plátano i la chirimoya que necesitan el sol de los trópicos hasta el sabroso copigüe que solo se da en los terrenos húmedos de la provincia de Concepcion. Nuestras tierras son mui feraces para el cultivo del trigo, de la cebada, de los frejoles, de las papas i de otros muchos productos útiles al hombre para su alimentacion. En ellas abundan los pastos, con que se mantienen grandes

cantidades de ganados, que nos dan su carne, su leche i su lana para llenar nuestras necesidades. Ademas, en Chile no hai animales feroces ni reptiles venenosos como en otros paises en que abundan i matan a las personas introduciéndose hasta en sus mismas habitaciones.

Finalmente, tenemos en toda la cordillera de los Andes minas mui ricas i variadas de toda clase de metales preciosos, de las cuales se trabajan muchas que producen grandes cantidades de dinero a sus propietarios.

to debia conservar la vida a los soiratsiques aus a el otro, el árbol de la ciencia del bien a del mat.
Dios permitió a Adau que comioso del leuto de

todos los árbol HVXX ARUTJEL escepción del árbol de la ciencia del del ciencia del del como del disconos del freto de ese arbot, les dijo Dios,

El paraiso terrenal.

Formó Dios el hombre del barro de la tierra e infundió en él una alma racional. Le llamó Adam i le puso en el Paraiso, jardin delicioso en el cual habia hecho crecer todo clase de árboles agradables a la vista i al gusto. Una fuente abundante regaba con sus aguas cristalinas aquel magnífico jardin, i mantenia en él una frescura deliciosa.

Aunque el hombre haya sido creado por Dios a su imájen i semejanza, con una alma que tiene algo de divino, de una naturaleza mui superior a la de los animales, no debeis creer, hijos mios, que Dios tenga un rostro i un cuerpo como noso-tros. Dios no tiene cuerpo, i si nos ha creado a su imájen, es únicamente porque nos ha dado un es-píritu capaz de conocerle, un corazon dispuesto para amarle, i una voluntad libre para hacer el bien i evitar el mal.

El Señor colocó a Adan en el Paraiso para que

lo guardase i gozara de él.

En medio del jardin babia dos árboles; el uno era el árbol de la vida, llamado así porque su fru-to debia conservar la vida a los que lo comieren; i el otro, el árbol de la ciencia del bien i del mal.

Dios permitió a Adan que comiese del fruto de todos los árboles del Paraiso, con escepcion del árbol de la ciencia del bien i del mal.—«El dia en que comas del fruto de ese árbol, le dijo Dios,

morirás infaliblemente.»

Luego Dios hizo venir a la presencia de Adan a todos los animales de la tierra i todas las aves del cielo, para que viese cómo los habia de llamar; i Adan los llamó a todos con el nombre que les convenia.

LECTURA XXVIII.

Las papas.

A quién le gustan las papas? Oh! Todos res-ponderán a la vez: "A todos les gustan las pa-

pas;" i tienen razon, puesto que es un alimento sano, nutritivo, que se guisa de todos modos i está al alcance de todos los bolsillos.

Ustedes conocen, amiguitos mios, la planta que produce las papas? Saben que esta planta, que crece a la altura de cuarenta o cincuenta centímetros, da una florecita estrellada, lila o blanca, que se convierte en un pequeño fruto verde, del ta-maño de una bolita, que contiene la semilla. Saben que este pequeño fruto no se come, i que la papa, que es lo que se come, i que llaman un tubérculo, se forma en la tierra al pié de la planta en los hilos de la raiz.

Todos ustedes conocen las papas, i por esto les voi a referir una pequeña historia.

Este era un campesino que tenia tres hijos. El mayor se llamaba Marcelo, el segundo Luis, i el tercero, que era una niña, se llamaba Maria

Este campesino compró un dia un pedazo de te-rreno, i dijo a sus tres hijos:—Voi a sembrar esta tierra, i a cada uno de ustedes les doi dos metros cuadrados para que cada uno siembre lo que quiera.

Marcelo, que era aficionado a lo colorado, sem-bró amapolas; a Luis le gustaba lo amarillo i sembró botones de oro; i a Maria lo blanco, sem-

bró margaritas.

Pero su papá, que tenia que alimentar su pequeña familia, sembró en su campo papas.

LECTURA XXIX.

our study si com Las papas, montos colonalis

(Conclusion,) of male of a special

Cuando vino la estacion del verano, se vieron florecer a porfia las amapolas, los botones de oro i las margaritas; los niños estaban contentísimos

de su magnífico cultivo.

Tambien florecieron las papas, pero sus modestas flores, medio ocultas bajo su espesa ramazon, se veian mui descoloridas al lado de sus vecinas las flores de los campos. I los niños decian:— Cómo es que nuestro padre, que sabe tanto, ha sembrado esta planta tan triste! Cuánto mas bonito no estaria el campo si se viese cubierto de amapolas, de botones de oro i de margaritas!

El verano pasó, i todas las flores se marchitaron, tanto las papas del padre como las bonitas flores de los niños. Todos los tallos se doblaban, i los tres niños cosecharon solamente tres ataditos

de verbas secas.

Pero el papá llevó trabajadores a su campo. Con unos azadones abrieron hoyos, i sacaron mi-

llares de papas de una escelente calidad.

Estas papas las echaron en grandes sacos, que pusieron en una carreta, i habia tantos, que era mui fácil conocer que la pequeña familia tendria para todo el año.

I los niños, que gustaban mucho de las papas,

no pensaron ya en criticar a su padre; sino que por el contrario, se arrepintieron i se atrevieron a

confesar su falta.

—Papá, le dijeron: perdónenos, porque hemos juzgado mal. Nos hemos creido mas sabios que usted; hemos encontrado su cultivo peor que el nuestro i hemos despreciado estos pobres tallos, al pié de los cuales no sabiamos que brotaban papas.

—Queridos hijos, les respondió el padre: los perdono de corazon, pero con una condicion!..... I es que por toda la vida tendrán presente lo que acaba de ocurrir, i, añadió con un tono mas serio,

que jamas cometerán la misma falta!

LECTURA XXX.

Creacion de Eva.

Adan era el único ser de su especie que existia sobre la tierra: no habia persona alguna con quien pudiese conversar, ni con quien compartir su felicidad; porque los animales, privados de razon, no podian comprenderle. El Señor dijo entónces:—"No es bueno que

El Señor dijo entónces:—"No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una compañera semejante a él." Infundió luego en Adan un sueño mui profundo, i miéntras dormia, tomó una de sus costillas, formó el cuerpo de la mujer, le dió alma racional i la presentó a Adan, que dijo al verla:

"Esto es hueso de mis huesos i carne de mi carne." Es decir, esta es semejante a mi i será mi compañera; podré por lo ménos conversar con ella, porque ella tiene una alma racional como la

mia. Esta primera mujer se llamó Eva.

Adan i Eva vivieron juntos en el Paraiso en la inocencia i la felicidad. Amaban a Dios sobre todas las cosas, i cada uno de ellos amaba al otro como a sí mismo. No conocian ni la tristeza del espíritu, ni el fastidio, ni los sufrimientos del cuerpo, porque no habian pecado todavía i se hallaban unidos a Dios; pero, como lo verémos despues, esta felicidad fué de corta duracion.

SECCION III.

-l'ero sener, respondió foble: estes niñes no

LECTURA I.

Los huesos de duraznos. hasida

Este era un niñito que se llamaba Pablo. Este niñito estaba de monitor en una escuela i lo merecia bien por sus buenas cualidades. Era mui activo i empeñoso para enseñar, le gustaba mucho el órden, la disciplina, i en todo daba él buen ejemplo.

Sin embargo, tenia un gran defecto para ser monitor. Se impacientaba mui fácilmente, i era severo con sus pequeños discípulos, que no comprendian por la primera vez las lecciones que él les daba. Entónces los empujaba, les marcaba

malos puntos, o los espulsaba de la clase.

Esto no era justo, porque cuando un discípulo no comprende, es talvez porque el monitor no se ha esplicado de manera que pueda comprenderlo el niño, i el monitor debe entónces hacer otra esplicacion.

Un dia que Pablo habia estado mas severo que de costumbre, el maestro le dijo cuando se retiraba: Pablo, por tu rejidez con los niños echas a perder tus buenas cualidades, i esto me hace sufrir mucho.

-Pero señor, respondió Pablo: estos niños no entienden nada; tienen la cabeza dura como huesos de duraznos!

A estas atrevidas palabras, el maestro de escuela le respondió severamente:

—Los huesos de duraznos no son duros entre las manos de Dios, porque sabe lo que debe hacer para ablandarlos.

Pablo se avergonzó i no se atrevió a responder; saludó a su maestro i se fué reflexionando en las palabras que acababa de oir.

De repente vió en el suelo un hueso de durazno, i como justamente habia sido reñido por ese motivo, le dió un puntapié, luego lo recojió, i lo iba a echar al medio del rio, cuando una vieja que pasaba le dijo:

-No arrojes ese hueso, hijo mio. Hai dentro de él, sin que se conozca, una mata de durazno

entera, con hojas, flores i duraznos.

Pablo se volvió hácia la buena vieja, i la miró sin comprender lo que le queria decir.

-Pero, señora; ¿qué es preciso hacer para

ablandar los huesos de duraznos? I la buena vieja le respondió:

-"Es necesario cuidado i tiempo!"

LECTURA II.

Las estaciones.-El otoño.

El otoño es la estacion del año que principia en el mes de máyo cuando los dias son de igual duracion que las noches como al venir la primavera, pero con la diferencia de que en el otoño los dias son los que van acortándose, al paso que crecen las noches.

La estacion del otoño es templada i apacible, porque han pasado ya los calores excesivos i aun no se siente el rigor del frio. Con las primeras lluvias, que recibe con gusto la tierra, endurecida i seca por los ardores del verano, son mas abundantes los pastos, los árboles parece que renovaran el verde de sus hojas i el campo vuelve a parecer fresco i lozano.

En esta estacion se recojen ricos i abundantes frutos porque en ella se celebran las vendimias para esprimir el jugo de la uva i convertirlo en vino; así es que no hai estacion del año mas alegre para los que viven en los campos, siendo tambien muchas i sabrosas las frutas con que el otoño

nos regala.

Pero todo va mudando insensiblemente de aspecto a medida que va concluyendo aquella estacion; los dias son ya demasiado cortos i el sol se muestra ménos encendido i brillante; empiezan a caerse las hojas de los árboles i no hai nada mas triste que verlas arremolinadas por el viento, o pisarlas secas cuando recorremos un bosque.

Cuando el otoño está mui adelantado, abandonan las golondrinas i otras avecitas nuestro hermoso suelo, donde se habian refujiado huyendo del excesivo calor de otros paises i vuelven a buscar asilo en los climas templados. Su instinto las trajo, i su propio instinto las lleva: hasta en las cosas mas leves hai que admirar la mano de la

Providencia.

LECTURA III.

El elefante.

El elefante es el mas grande de los cuadrúpedos i superior a todos ellos por su destreza, fuerza, intelijencia i tambien por su larga vida.

El elefante, aun sin domesticar, no es feroz ni sanguinario: es de un natural dulce i jamás hace uso de sus fuerzas ni de sus armas sino para defenderse o para protejer a sus semejantes. Tiene costumbres mui sociables. Siempre se le ve recorriendo los campos acompañado de otro elefante mas viejo a quien ayuda a buscar su alimento.

Por medio de su trompa, que le sirve de piés i manos a la vez, puede el elefante alzar del suelo tanto los objetos mas grandes como los mas pequeños, llevarlos a su boca, cargarlos sobre su lomo i llevarlos o arrojarlos a gran distancia. Se acostumbra fácilmente al trato del hombre sometiéndose a él mas bien por la suavidad que por la fuerza, i le sirve con celo, fidelidad e intelijencia.

El elefante, con sus armas de defensa, puede vencer al leon. Puede cargar muchísimo peso i a pesar de la pesantez de su cuerpo su marcha es

tan lijera como la del caballo.

LECTURA IV.

Los líquidos.

Ademas de los alimentos sólidos como la carne de los animales, las frutas i las legumbres, necesitamos tambien de los líquidos para alimentarnos. Algunos de estos líquidos son productos vejetales, es decir, que nacen de las plantas o de

sus frutos como el vino, el aguardiente, el aceite; otros son producto de los animales como la leche.

El vino, la cerveza i la chicha se obtienen por medio de la fermentacion de la uva o de la cebada. En Chile se producen excelentes clases de vinos, en las provincias de Aconcagua, Santiago, Maule, Nuble i Concepcion. Tambien se fabrica la cerveza en varias partes i principalmente la que viene de las provincias de Valdivia i Llanquihue es de la mejor clase.

Cuando se hace hervir el vino, la chicha o la cerveza se estrae el aguardiente, que es un licor mui fuerte, i se llama destilación esta clase de operación que se hace en un aparato especial lla-

mado alambique.

El aceite de comer se hace aprensando las aceitunas que es, como ustedes saben, el fruto que produce el olivo. Hai algunas semillas como las de linaza, de nabo, de alpiste, etc., que producen el aceite de lámparas que sirve para el alumbrado.

La leche, que es el primer alimento de los animales, i tambien del hombre, es uno de los productos mas preciosos con que Dios nos haya regalado. Con ella se hace la mantequilla, la erema, el queso i se aplica a muchos objetos, proporcionando siempre un alimento sano, nutritivo i mui agradable al paladar.

LECTURA V.

El domingo.

Juan. — Mamá ¿por qué no se trabaja el domingo como los demas dias?

LA MADRE. - Porque Dios nos lo ha prohibido

en sus santos mandamientos.

El Señor nos ha dejado toda la semana para que podamos ocuparnos de los negocios i atender a todas nuestras necesidades como tambien a las de aquellos que están a nuestro cargo. Pero se ha reservado Él el dia domingo, que ha querido se consagre a alabarlo i a bendecirlo por sus beneficios.

Juan.—Pero, ¿qué no es necesario rezar todos los dias?

LA MADRE.—Sí, ciertamente; pero sobre todo el domingo. Ademas, Dios sabe mui bien que no podemos trabajar todos los dias i que tenemos necesidad de descansar; por esto es que nos ordena dejar todo trabajo el dia domingo, a lo ménos el trabajo que no sea indispensable para la vida. En otro tiempo era prohibido hasta preparar la comida el dia domingo i habia necesidad de dejarla hecha desde el sábado. Ahora se permite esos trabajos que, como te he dicho, son indispensables para la vida; pero los que se ocupan el dia domingo de trabajos que no tienen ese carácter hacen mal i desobedecen a Dios.

10

Juan.—Sin embargo, yo he visto una vez tra-bajar en dia domingo al tio Simon, que dice mi

papá es un hombre mui honrado.

La MADRE.—Es posible, cuando se trata de un trabajo tan urjente que no se pueda dejar para el dia siguiente. Así cuando se teme que sobrevenga una lluvia i hai cosechas que guardar, o cuando por la mucha sequedad es indispensable hacer algun trabajo para regar los campos, es permitido ocuparse aun en dia de fiesta de esos trabajos sin ofender a Dios. Pero sigmero que esta para esta p ofender a Dios. Pero siempre que esto no sea indispensable es necesario abstenerse de todo trabajo el domingo.

Juan.—¿I qué hace uno cuando es grande los domingos?

LA MADRE.—Se hace lo que me ves hacer; lo que haces tú mismo. Primero se va a la iglesia a oir la misa i rezar, dando gracias a Dios por los beneficios que recibimos de su Divina providencia i pidiéndole nos conceda su gracia i alivie a los que sufren, a los que están enfermos, a los pobres que se encuentran léjos de su pais i de sus familias. En seguida puede uno ocuparse de cosas que no son trabajo sino distracciones; se visita a los vecinos o a las personas que están en desgracia i necesitan consuelos, despues de dar un paseo se forma alguna pequeña diversion de familia i finalmente conviene recojerse mas temprano que los otros dias.

Principalmente debes guardarte bien de imitar a esos muchachos que andan por las calles i ca-minos, corriendo i gritando o haciendo burla a to-

dos los que encuentran, o a esos mozos que van a las fondas o bodegones a jugar i beber para

embriagarse i reñir las mas veces.

Huye, hijo mio, de la sociedad de todos aquellos a quienes veas conducirse así. Es necesario compadecer a los que se conducen mal, no despreciarlos ni aborrecerlos, pero sí evitar su trato para no adquirir sus defectos i malas costumbres. Cuando te sea posible préstales algun servicio, hazlo de buena voluntad pero sin mezclarte con ellos.

Las malas compañías han perdido a muchos jóvenes que en un principio fueron piadosos i buenos i que despues se han perdido haciendo la vergüenza i la desesperacion de sus familias, cuando pudieron haber sido su consuelo i amparo.

LECTURA VI.

Las estaciones.-El invierno.

El invierno es la segunda estacion del año, principia a fines de junio, en el punto mismo en que los dias son mas cortos i las noches larguísimas.

Los árboles pierden sus hojas i se ven las campos sin flores ni verdura; pero en esta estacion se labran i se preparan los terrenos, para que den a su tiempo abundantes mieses i frutos. Dios ha dispuesto en su infinita sabiduría, que la tierra descanse algun tanto para producir luego mas, i que el hombre la riegue con el sudor de su fren-

te ántes de recojer sus tesoros.

En el invierno son mas frecuentes las lluvias que en ninguna otra estacion; por lo cual los arroyos suelen venir crecidos, los rios salir de madre i correr impetuosos torrentes por los montes i valles que aparecian secos en el verano.

Como los rayos del sol tienen ménos fuerza en invierno i el cielo suele estar cubierto de nubes, esta estacion es triste i melancólica, aunque no carece de la majestad i grandeza que se ve en todas las obras de Dios. Pocas cosas hai mas hermosas que las montañas i los campos cubiertos de nieve i pocos espectáculos tan sublimes como una tempestad; porque sobrecojido el hombre por una especie de temor relijioso, reconoce su pequeñez i naturalmente eleva su ánimo a Dios, que dispone del rayo i del trueno.

Pero cuando mas terrible se ostenta en medio de su gloria i poderío, se descubre su infinita piedad i misericordia, convirtiéndose en provecho del hombre lo que parecia encaminado a su daño. Así, esos grandes depósitos de nieve que el invierno deja en nuestras cordilleras nos suministran el agua para regar nuestros campos en la estacion de los calores; los vientos purifican el aire i mueven los buques en el mar; las tormentas limpian i purifican la atmósfera de malos vapores i las lluvias fecundan la tierra conservando la humedad, que se necesita para que crezcan las plantas i los árboles.

LECTURA VII.

La noche buena.

LA MADRE. - La Pascua es una de las fiestas mas solemnes de la Iglesia i se celebra en todos los paises cristianos del mundo de una manera mui tierna i piadosa, porque es la fiesta de los niños. ¿Sabes tú, Luisita, el grande acontecimiento que tuvo lugar en la Noche Buena?

Lusa. - Cómo no he de saberlo! En esa noche fué cuando nació Nuestro Señor Jesucristo en un pesebre, en un pueblecito pobre, no recuerdo dónde, pero que está mui léjos de aquí.

LA MADRE. - Fué en la aldea de Belen. La santa Virjen, su madre, vivia con San José en la ciudad de Nazaret en Galilea, i como se ordenó por aquel tiempo que todos los habitantes del pais de Judea se inscribiesen en un censo, San José i la santa Virjen tuvieron que ir a Belen.

Llegaron de noche i encontraron la aldea llena de jente que venia de todas partes. Las posadas estaban todas ocupadas, no habia alojamiento en ninguna parte i tuvieron que refujiarse en un pe-

sebre.

Allí fué donde la santa Virjen dió a luz un ninito, que debia ser el Salvador del mundo i que envuelto en unos pañales solo tuvo por cuna un monton de paja.

Luisa.-Pero siendo el hijo de Dios ¿por qué

no nació mejor en un hermoso palacio?

La Madre. —Para enseñarnos con su ejemplo la humildad, que es una gran virtud a los ojos de Dios. Él habria podido venir al mundo grande, poderoso i fuerte; pero quiso mas bien llegar pequeño, pobre i humilde para participar de las penas de nuestra condicion i enseñarnos que el verdadero camino que conduce al cielo no es el de la grandeza, el poder i las riquezas.

Luisa. - Entónces, ¿porque el Niño nació en la

noche se dice la misa de media noche?

LA MADRE.—Sí; hija mia, Jesucristo nació en la media noche, i la Iglesia ha establecido i consagrado la costumbre de celebrar la misa a la misma hora para perpetuar el recuerdo del nacimiento del Salvador.

Cerca de Belen se encontraban varios pastores que guardaban sus ganados en el campo. De repente una gran claridad deslumbró sus ojos i apareció un ánjel que les dijo: "No temais nada. Hoi acaba de nacer en Belen el Salvador. Lo encontrareis en un pesebre envuelto en pañales i acostado sobre la paja." Entónces ellos se dijeron: "Vamos a Belen." Fueron i encontraron al niño Jesus como lo habian anunciado los ánjeles i prosternándose delante de él le adoraron.

Luisa.—El Señor ama a los pobres ¿no es verdad?

LA MADRE.—Sí, hija mia, los ama porque él no solo nació pobre i entre jentes pobres, sino que hizo anunciar su nacimiento a pobres pasto-

res. Ademas trabajó mucho tiempo para ganar su vida, enseñándonos de esta manera que el trabajo honra al hombre i que no debe jamas darle vergüenza. Los apóstoles sus discípulos eran pobres tambien. Sin embargo, no debe creerse por esto que Dios no ame a los ricos cuando son jenerosos, benéficos i humildes, porque no es la riqueza o la pobreza lo que nos hace desmerecer a los ojos de Dios, sino nuestras virtudes o nuestros defectos.

En cualquier estado o condicion en la vida lo que debemos hacer es cumplir con la voluntad del Señor i obedecer a sus santos preceptos.

LECTURA VIII.

La jeografía.

Queridos niños: voi a hablarles de la jeografía en esta leccion, porque es un estudio que ustedes han de hacer mas adelante i que estoi seguro les ha de divertir e interesar mucho.

Ustedes saben, hijos mios, que la tierra es un inmenso globo poblado de habitantes en todas partes, i así como la ciudad en que vivimos nosotros no es la única que hai en nuestra provincia sino que a alguna distancia se encuentra otra ciudad, i muchas mas en las diversas provincias hasta donde concluye nuestro pais; así tambien hai fuera de Chile otros muchos paises i pueblos que no hablan la misma lengua que nosotros, que

no tienen nuestras mismas costumbres, pero que sienten las mismas necesidades que nosotros i

obedecen a los mismos deberes.

El mundo está, pues, dividido en grandes porciones que se encuentran separadas unas de otras por mares mui estensos que se llaman océanos, i estas porciones o continentes encierran muchos paises separados tambien entre sí unas veces por cordilleras o montañas, otras por rios o mares. Ustedes ven todos los dias la cordillera de los Andes que es una cadena de montañas mui altas; pues bien, esa cordillera separa la República de Chile, que es nuestro pais, de la República Arjentina que se encuentra al otro lado i ocupa una grande estension de Continente Americano.

Por medio de la jeografía podemos nosotros conocer todos los demas países que hai en el mundo i saber cómo están divididos, quiénes los gobiernan, cuáles son las costumbres de sus habitantes, an qué se ocupan este porque los viamentes de sus habitantes, an qué se ocupan este porque los viamentes de sus habitantes, an qué se ocupan este porque los viamentes de sus habitantes an qué se ocupan este porque los viamentes de sus habitantes an qué se ocupan este porque los viamentes de sus habitantes de sus habitantes

bitantes, en qué se ocupan, etc., porque los via-jeros que han visitado esos lugares han escrito libros en que se encuentran esas noticias. Ade-mas, en esas relaciones podemos aprender mu-chas cosas que despues nos serán de mucha uti-lidad, como la situaciou de los otros paises, los nombres de sus ciudades, de sus rios i puertos; los productos que se encuentran en las diversas partes del globo, i en fin los acontecimientos mas notables que han tenido lugar en cada nacion.

Para estudiar la jeografía se hace uso de unos globos i de mapas que se llaman jeográficos, en los que se encuentran marcados todos los conti-

nentes, las islas, los mares, los rios, los montes i todos los accidentes mas notables de cada pais.

Finalmente, por medio de la jeografía podemos prepararnos para un estudio mui interesante i útil que es la historia, es decir, el conocimiento de los sucesos mas notables que han ocurrido en las diversas naciones desde el principio del mundo.

LECTURA IX.

sided our of say Supersticiones. assalfos andair

Cristina tenia una tia mui supersticiosa que le contaba historias de ánimas i brujos i que no permitia la dejasen acostarse sola en una pieza oscura. Todo esto, como era natural, contribuia a hacerla mui tímida; así pues, ustedes se figurarán cuál seria su desesperacion un dia que por haber caido enfermos sus hermanos tuvo que acostarse completamente sola por la primera vez de su vida, i para colmo de desgracia su mamá no le permitió tener luz durante la noche. La pobre Cristina entró a su cuarto llorando, se desnudó lo mas lijero que pudo i se acostó cubriéndose hasta la cabeza con las ropas de la cama; pero como al poco rato no podia ya respirar, se resolvió a descubrirse un poco; hízolo así, pero cuál seria su terror cuando habiendo mirado hácia la puerta creyó ver cerca de ella una fantasma blan-

11

ca! Muerta de miedo se volvió a esconder de nuevo miéntras un sudor frio le corria por la frente, pero como la vez anterior tampoco pudo sufrir una postura tan incómoda i levantando su cabeza vió que la fantasma estaba todavía en la puerta i parecia moverse. Cristina ya no pudo mas i principió a gritar con todas sus fuerzas. Entró su madre que la habia oido i le preguntó: ¿qué hai, hija mia, sueñas o estas despierta? ¡Oh mamá, mamá, la fantasma, la ánima en pena!-A la verdad, hija mia, que creo estás viendo visiones, no tengas miedo. Vamos i ¿qué es lo que tanto te ha asustado? Cristina sollozando le contó entónces lo que habia visto, i rejistrada la pieza se encontró que lo que ella habia creido por fantasma era nada mas que el paño de manos colgado cerca de la puerta i que. habia creido ver moverse cuando su madre habia entrado a su cuarto. Fué esta una buena leccion para Cristina, que avergonzada de su equivocacion, se prometió a sí misma una i otra vez no volver a tener jamas en su vida miedo a los fantasmas ni a las ánimas.

su vida. a para C.X. ARUTJAL cas sa memá no le permitió tenes los demunto la mecho. La pobre Cristina entró a su cuario liorando, se desnu-

Las estaciones.—La primavera.

La primavera es la tercera estacion del año. Principia en el mes de setiembre cuando los dias son de igual duración que las noches. Como los dias son ya mas largos i el sol calienta mas, se deshacen los hielos i las nieves, aumentándose las aguas de los arroyos, esteros o rios que riegan i fertilizan los campos.

Entónces es cuando empieza a crecer la yerba i las plantas de los campos que sirven de pasto a

los animales.

La primavera es tambien la estacion de las flores, que despues de haber desaparecido en el invierno, brotan entónces por todas partes i derraman en los montes i prados un olor mui suave. Así, hijos mios, en todo vemos la mano de Dios que rije la naturaleza con una bondad i sabiduría infinitas; despues de haber provisto a la tierra de la humedad i frescura que necesita para que sus producciones reciban nuevo vigor, hace renacer las flores que recrean nuestra vista i deleitan nuestro olfato, i que llevan en sí la semilla o el fruto que fecundará mas tarde el calor del sol.

Tambien brotan los árboles en la primavera i empiezan a cubrirse de hojas i de flores. Las avecillas del cielo parece que se alegran con este renacimiento de la naturaleza i vuelan regocijadas

cantando dulcemente.

El aire es puro i embalsamado en esta estacion, el cielo jeneralmente se ve despejado i el sol derrama sus rayos mas brillantes sobre la tierra i toda la naturaleza se alegra i engalana para celebrar a su Criador, que parece la sacara del letargo en que yacia dándole nuevo movimiento i nueva vida.

LECTURA XI.

La tranquilidad de conciencia.

Un maes ro de escuela de Valdivia hacia un dia la clase de moral a sus discípulos que, sentados al rededor de él, lo escuchaban con placer porque su manera de enseñar era suave i cariñosa. Despues de haber hablado de lo que era la buena i la mala conciencia o la voz secreta que sentimos en nuestro corazon, preguntó, dirijiéndose a los niños: ¿quién de ustedes podria hacerme una comparacion sobre lo que acabo de decir?

Los niños se miraron unos a otros como dudando que hubiera entre ellos alguno que pudiera

contestar a la pregunta.

Sin embargo, Andres Moran, hijo de un cortador de maderas de los alrededores, que era muchacho vivo i de un aspecto simpático; se adelantó diciendo: "Creo, señor, que podria hacer la comparacion que usted nos pide aunque no sé si será exacta."

-Veamos, sin embargo, respondió el maestro;

i el niño continuó diciendo:

"Yo comparo la turbacion e intranquilidad de una mala conciencia a lo que me sucedió una vez que fuí a hacer una visita al hijo de don Jerman el colono, que vive al otro estremo del bosque. Mi madre me habia recomendado que volviese temprano a casa, pero habiamos pasado el dia tan alegremente con varios niños del lugar, que cuando me despedí para regresar al pueblo era

ya bastante tarde.

"Era una noche oscura de otoño, corria un fuerte viento que hacia estremecerse los robles i alerces del bosque i se oia el triste canto de algunas aves nocturnas. Me acordé entónces de que en casa estaria mi madre en vela esperando mi llegada; que habia desobedecido a sus mandatos esperando una hora tan avanzada para recojerme, i sentí mucho pesar por la falta que habia cometido. Ademas hacia un frio intenso i la idea de que podia atacarme algun ladron en el medio del bosque me hizo tener un susto mortal; el movi-miento de una hoja me hacia temblar i cada tronco de árbol me parecia en la oscuridad un hombre o una fantasma que me amenazaba. Por fin llegué a casa rendido de fatiga i sin poder volver aun de mi susto: así me parece que debe suceder al hombre que tiene remordimientos i a quien acusa una mala conciencia.

"Otra vez hice el mismo camino en compañia de mi hermana para llevar algunos socorros que enviaba nuestra madre a la buena vieja María, que vive cabalmente cerca de la casa de don Jerman. Nos volvimos tambien tarde de la noche, pero era en la primavera, el cielo estaba claro i hermoso, la naturaleza tranquila i reinaba en todas partes un silencio tan profundo que se oia el murmullo del arroyo que corre a lo largo del camino i a la distancia el canto de los pajaritos. Caminábamos juntos mi hermana i yo. fomados de la mano, i con el corazon tan alegre que ni sentiamos deseos de hablar por admirar la belleza del paisaje i el solemne silencio de la naturaleza. Entónces yo pensé en mi interior: así debe sentirse el alma del hombre que ha hecho el bien.

"Por el camino encontramos a nuestro padre i habiéndole comunicado mis reflecciones me dijo: En efecto, hijo mio, para el hombre que tiene su conciencia tranquila i practica la virtud siempre es bella i risueña la naturaleza, pero para el malvado todo, aun la misma inocencia, le acusa de sus faltas i despierta su remordimiento."

El maestro dijo a Andres que su comparacion era exacta, i despues de haberlo abrazado cari-

nosamente terminó su leccion diciendo:

"No olviden jamas, mis queridos niños, el ejemplo que nos ha puesto Andres i que él les recuerde la obediencia i cariño que se deben a los padres i la caridad para con los pobres i los desgraciados."

LECTURA XII.

Las estaciones.—El verano.

El verano es la cuarta i última estacion del año. Principia a fines del mes de diciembre cuando ya los dias son mui largos i las noches mui reducidas. Empieza entónces a sentirse vivamente.

el calor, que se aumenta despues, i llegar a ser molesto durante el meses de enero i febrero.

A consecuencia de tener mas fuerza los rayos del sol i de estar éste mas tiempo sobre el hori-zonte, sucede que en aquella estacion se secan muchos arroyos i manantiales i por lo comun traen ménos agua los rios.

En el verano los campos presentan un aspecto ménos florido i frondoso que en la primavera; pe-ro en cambio con la fuerza misma del calor, ma-· duran los frutos i las sementeras quedan en estado

de cosecharlas

En esta estacion es cuando el campesino recoje la recompensa principal de sus afanes i traba-jos del año, amontonando sus gavillas en las eras i llenando sus graneros para atender todo el año al

sustento de su familia.

Los campos se ven alegres i animados en el verano con los diversos trabajos que exijen las cosechas: en una parte se siega, en otras se está encerrando, en muchas la alegre trilla atrae a los campesinos como a una fiesta i en otras, por fin, guarda el precavido labrador su cosecha ántes que pase la estacion i le sorprendan los frios i las lluvias del invierno un al chamison al rog adonid

Bendito sea el nombre de Dios, que con mano jenerosa da el sustento al hombre i hace que brote i se multiplique la semilla dando abundante producto para asegurar su alimento i el de su familia.

el calor, que se aumenta despues el lingue, el como de la mante de la composito de la composit

del sol i de estar éste mes tiempo sobre ol hodiconte, sacede que cogirt la estacion se secan

Luis.—Señor, yo quisiera saber cómo nace el trigo i cómo es que un solo grano puede producir tantos.

EL MAESTRO.—Hijo mio, me preguntas una cosa cuya esplicacion nadie ha dado ni dará jamas. No necesito repetirte cómo se prepara la tierra, pues lo has visto otras veces: cuando el arado ha abierto los surcos, i la tierra se encuentra ya bien preparada i espuesta a los rayos del sol i del aire, siembra el labrador el grano de manera que caiga igualmente en todas partes, i en seguida se remueven los surcos con el rastrillo para que la tierra caiga bien sobre el grano sembrado, cubriéndolo bastante, tanto para sustraerlo a las aves e insectos dañinos, como para que el calor i la humedad lo hagan crecer.

Aquí, pues, hijo mio, es donde toda la ciencia humana queda a oscuras. Ese pequeño grano se hincha por la accion de la humedad i del sol; despues aparece un pequeño brote apénas visible, sale fuera de la tierra i al mismo tiempo se ven nacer por el otro estremo del grano las raices que

despues sostienen la planta.

Este pequeño brote tan débil i delicado es, sin embargo, bastante fuerte para romper la tierra que lo cubre i salir afuera encontrando su vida en el aire al mismo tiempo que la raiz halla la suya en el suelo.

Despues de haber permanecido así algun tiem-po, aparece verde, color que conserva hasta la época de la madurez, en que convertido ya en un fuerte i hermoso tallo cargado de bellas espigas, cambia su color verde en un rubio dorado.

Luis.-I bien ¿por qué tiene el trigo un color

verde al principio?

EL MAESTRO. -- Porque evidentemente Dios lo

ha dispuesto así.

Segun la opinion de los sabios el verde resiste mejor que otro color al frio, i en la naturaleza vemos que las hojas de los árboles i de las plan-tas son todas verdes como asímismo la yerba: es

un color que léjos de fatigar la vista la deleita, siendo así un goce mas para el hombre.

El grano se endurece en la espiga cuando tiene ya bastante fuerza, segun el mayor calor del sol que ha recibido. La cubierta únicamente se pone amarilla porque si se parte un grano de trigo se ve su interior completamente blanco.

Luis.—Pero ¿cómo puede un solo grano produ-cir una espiga que contiene sesenta i hasta cien granos? Comprendo eso en los árboles que tienen

ramas pero la espiga no la tiene.

El Maestro. Hai muchos otros que como tú no lo comprenden. Los sabios dicen que la naturaleza lo quiere así; yo digo que Dios en su sabiduría lo ha dispuesto así para nuestra mayor utilidad.

Rosa. - Si en lugar de tantos granos pequeños

no hubiera sino uno solo en cada espiga i tan grande como mi puño, seria mucho mejor, pues no habria necesidad de trillarlo i se cosecharia co-

mo se toman las frutas sin ese trabajo.

EL MAESTRO.-Vamos, es bien triste que el Dios no haya consultado a la señorita Rosa porque buen de ese modo todo habria ido mejor; ¿no es verdad? Desgraciadamente no ha tenido ese cuidado. Se puede contestarte, hija mia, que un grano tan grande como el que dices sobre un tallo débil seria luego derribado por la lluvia i el viento, i así no podria madurar miéntras que muchos granos mas pequeños pueden resistir mejor.

Hé aquí, pues, algunas razones i no dudo que Dios haya tenido muchas otras mejores. Conténtate por ahora con las que te he espuesto.

tate por ahora con las que te he espuesto.

Rosa.—Si las espigas tienen tantos granos ¿có-mo es que mi tio Tomas decia el otro dia que se alegraria mucho si una fanega de trigo le producia otras veinte?

Et Maestro.—Desde luego porque las aves e insectos destruyen una parte de los granos que se han sembrado, i porque otra parte se pudre en la tierra sin poder jerminar cuando no es de buena calidad; tambien sucede que algunas semillas mas delicadas que las otras perecen por el rigor del frio. Las heladas del invierno entreabren a veces la tierra dejando a descubierto algunas pequeñas raices que el escesivo frio de esa estacion destruye en el acto.

Es necesario, mis queridos niños, contentarse con lo que tenemos i creernos mui felices con lo

que Dios ha tenido la bondad de darnos i ¿no es verdad, hijos mios, que debemos darle las gracias cada dia de que atienda a nuestras necesidades enviando a nuestras mieses la lluvia que las hace crecer, i el sol bajo cuyo influjo únicamente pueden madurar i dar frutos?

El carnero, que es el macho de la oveja, tiene la cabeza a .VIX ARUTOEL i tambien los

les se lavan ántes de esta operaciona pom

La oveja.

¿Conocen ustedes, amiguitos mios, un animal mas inofensivo, mas tímido i mas simpático que la oveja? Todos los animales carniceros son sus enemigos, i hubieran destruido mui pronto la especie, si no se hallase bajo la proteccion inmediata del hombre. I sin embargo, este animal tan desvalido, es tal vez el tesoro mas precioso que el hombre ha podido adquirir; pues ella sola bastaria a cubrir sus primeras necesidades. En efecto, la oveja nos provee a un mismo tiempo de alimento i de vestido; sin contar las ventajas particulares que se sacan del sebo, leche, piel, huesos i estiércol de este animal, al que parece que la naturaleza no ha dado nada, por decirlo así, en propiedad, sino para devolverlo al hombre.

La oveja está preñada cinco meses, i no produce ordinariamente sino un corderillo cada año, i alguna vez dos. Tiene leche abundante por espacio de cinco u ocho meses, la cual es un alimento sano para los niños i jente del campo; i tambien se hace de ella buen queso, principalmente si se mezcla con la de vaca. Todos los años por la primavera se hace el esquileo de la lana de los carneros, ovejas i corderos, los cuales se lavan ántes de esta operacion.

El carnero, que es el macho de la oveja, tiene la cabeza armada de cuernos; i tambien los tienen algunas ovejas. Se llama cordero al macho

castrado que se engorda para matar.

LECTURA XV.

mas inofensivon mas timido i mas simpático que la eveja? Todos los alsolites vez eros son sus ene-

Alberto.—Papá, nuestro preceptor nos ha dicho en la escuela que el Señor habia creado a Adan i Eva sin sentir necesidades de ninguna cla-

se, i gozando de todo sin trabajar ni sufrir.

EL Padre.—Así fué, hijo mio; pero tambien debes saber que por su desobediencia quedó despues el hombre sujeto a todas las desgracias i miserias que tenemos que soportar en el mundo. Ha sufrido el hambre i el frio, ha tenido que trabajar la tierra para hacerla producir lo necesario para alimentarse, i a fin de librarse de la intemperie i el frio le ha sido preciso construir casas i hacerse vestidos.

Tú has visto esquilar las ovejas ¿no es verdad? Pues bien, esa lana sirve para diferentes usos, Con ella se hacen los colchones de nuestras ca-

mas, i despues de haberla cardado e hilado se tejen las frazadas i principalmente el paño i otros
jéneros que sirven para hacer nuestros vestidos.

El tintorero da color a los paños con ciertas
sustancias que se sacan de raices o cortezas de
árboles, o de los minerales. Hasta hai un pequeño
insecto llamado cochinilla que se emplea para teñir de color encarnado los paños que sirven para

los trajes de los militares.

El algodon sirve tambien para hacer diversas clases de vestidos; se obtiene este precioso producto de un arbusto que crece en los paises cálidos. Este arbolito produce una especie de fruta del tamaño de una manzana comun que cuando está madura, se abre por sí sola i arroja afuera un copo blanco mui suave al tacto. Se recoje el algodon i haciéndolo hilar, lo mismo que la lana, se tejen los jéneros blancos, los quimones, per-calas, etc. Mezclando la lana i el algodon se obtienen tambien muchos tejidos baratos i de uso

tienen tambien muchos tejidos baratos i de uso frecuente para las jentes pobres.

Los jéneros de hilo se hacen con la estopa que proviene de la planta del lino o linaza despues de haberla preparado convenientemente. El tejido es lo mismo que el del algodon, pero como las manos de los obreros ennegrecen el lienzo durante el trabajo, se acostumbra estenderlo al aire porque espuesto sucesivamente a la acción del rocio i del sol, se va blanquerado poco a poco.

del sol, se va blanqueando poco a poco.

Hai tambien otros muchos medios de obtener este mismo resultado en ménos tiempo i el mas conocido es el de emplear una sustancia llamada cloro que limpia i deja el lienzo perfectamente blanco.

En otras partes las jentes pobres de los campos usan mucho el jénero de hilo para su ropa porque es mui durable i mas barato, puesto que ellos mismos lo hilan i tejen. Esta es una ocupacion mui aparente para las mujeres en las largas noches de invierno.

rinses de vestid IVX ARUTDELLe precioso producto de un arbusto que crece en los países cálidos. Este arbolito produce una especie de fruta del tamaño de una orroz rescomun que cuando está madura, se abre por si sola i arroja afuera un copo blanco mui suave al tacto. Se recejo el

El algodon sirve tombien para hacer diversas

Este animal es peligroso i dañino. Habita de ordinario a las orillas de los bosques, para tener el placer de oir el canto del gallo, i no perder la ocasion de llevarse la clueca i los pollos. Ronda durante la noche al rededor de los gallineros, i jai del corral en donde puede penetrar! Lleva la muerte en pos de sí; pero no pierde el tiempo en el campo de batalla; toma su presa, i retirándose en silencio corre a esconderla bajo la yerba o en su madriguera; vuelve, toma otra i se ya a colocarla en otro paraje, i no pára hasta que llega el dia o siente algun ruido. Cuando descubre los lazos e la liga que se ha puerte para ecier avec lazos o la liga que se ha puesto para cojer aves, no deja de acudir a reconocerlos ántes que el cazador, i no suele ir una vez sola. Persigue a los conejos en campo raso, sorprende a veces a las liebres, saca de sus madrigueras los gazapillos, descubre los nidos de las perdices, suele cojer a la madre sobre los huevos, i cuando no tiene otra cosa tambien se contenta con ratones, culebras, zapos i lagartos. No le abandona su jenio cuando se ve perseguido, i manifiesta entónces mas astucia que cuando persigue a otro animal. Su recurso mas seguro es ocultarse en la madriguera, que siempre es profunda, i abierta bajo los peñascos o entre las raices. El zorro es mui parecido al perro, i vive trece o catorce años. La hembra pare a la entrada de la primavera cinco o seis zorrillos, que tardan cerca de dos años en acabar de crecer.

Cosa singular. IIVX ARUTOAL leva siampre a los mismos legales donde han pasado los mos anteriores, i macha veces se ve que vuelven a po-

ner sus haersto .canirbnolog salle les habia ser-

Yo conozco algunos malos niños que se divierten en cazar vivos los pajarillos para atormentarlos, quebrándoles las alas o amarrándolos de una pata para dejarlos volar por un momento i luego hacerlos caer de nuevo. Eso manifiesta siempre un mal corazon, porque solo así puede álguien encontrar placer en atormentar a las avecitas del cielo que Dios ha puesto en el mundo para que alegren los campos i los bosques con sus dulces cantos i sus vistosos plumajes.

Las golondrinas son unas avecitas mui hermosas i delicadas, que todos ustedes conocen bien, pues son los huéspedes de nuestras casas, donde van a buscar refujio, ya bajo una teja, ya en un

hueco cualquiera de la pared.

La golondrina no puede vivir en jaula. Vive volando: come, bebe, se baña i hasta da el alimento a sus polluelos volando. Ya se eleva a lo mas alto en los aires, ya se arrastra casi tocando la tierra de donde toma los escarabajos i otros insectos que hacen daño a las cosechas.

Todos los años cuando comienzan a sentirse los primeros frios de otoño, se reunen las golondrinas en grandes bandadas i se van a los paises cálidos, de donde no vuelven sino cuando han pasado los

frios i principia la primavera.

Cosa singular! su instinto las lleva siempre a los mismos lugares donde han pasado los años anteriores, i muchas veces se ve que vuelven a poner sus huevitos al mismo nido que les habia ser-

vido ya una vez para su cria.

Se ha hecho la esperiencia con golondrinas que llevadas en una jaula a grandes distancias han vuelto, en cuanto recobraban su libertad, a aparecer en los mismos lugares donde habian sido criadas.

Otra cosa que sorprende en estas lindas avecillas es la solidez con que construyen sus nidos. Ustedes preguntarán, mis queridos niños, ¿quién

les ha enseñado eso . . .? La Providencia, el buen Dios de los cielos que vela por las necesidades de todos los seres de la creación, hasta del último insectillo que se arrastra por el suelo, ha dado esa ciencia a las golondrinas sin que tengan necesidad de estudios para adquirirla. Las mas jóvenes no toman lecciones de sus madres; i sin embargo los nidos de las golondrinas se ven hoi, como se vieron hace mil años, construidos de la misma manera i con los mismos materiales.

Todos los nidos tienen una abertura hecha en la parte superior de ese curioso edificio. El interior está adornado con plumitas mui suaves i delicadas recojidas en los campos o gallineros, o con hilachas de lana o pedacitos de paja. La madre calienta sus huevecillos sin abandonarlos un instante i miéntras tanto el macho se ocupa en buscar el alimen-

to para su familia.

Cuando los polluelos comienzan a romper el cascaron sale tambien la madre, pero siempre sin alejarse mucho del nido, a buscar el grano mas delicado para sus tiernos hijos i cuando principian a ensayar el vuelo, los acompaña i sostiene con maternal solicitud. ojed ogirde norsased alifiera

LECTURA XVIII.

El cerezo.

Su tio había regalado al pequeño Jorje en el dia de su santo un precioso cerezo que estaba plantado en una maceta de loza, Ustedes saben, niños,

lo que es un cerezo i deben haber visto ese hermoso árbol cuyas hojas de un verde claro hacen contraste con las blancas florecillas que le cubren primero, i despues con el vivo encarnado del dulce fruto que produce.

Pues bien, cuando llevaron el cerezo a Jorje, no era tiempo de que tuviese fruto ni flores, i como este niño iba todas las mañanas a regar su arbolito, se impacientaba porque no veia aparecer de un dia para otro las ricas cerezas que contaba

comer.

Por fin, tanto se aburrió que un dia dijo a su padre que pensaba arrancar el cerezo por que era inútil i no producía nada. Entónces éste tomó a Jorje de la mano i llevándolo delante del arbolito le esplicó detenidamente la manera cómo se criaban i crecian los árboles, i cuál era la época en que daban sus frutos. En seguida hizo notar a su hijo dos mosquitos verdes que habian venido a poner sus huevecillos en medio de las hojas del cerezo, i lo que sorprendió mas a Jorje, una arañita que tejia empeñosa su tela entre las ramas. Principió a llover en ese momento i las moscas i la arañita buscaron abrigo bajo las hojas, de manera que no se mojaban. Cesó la lluvia, apareció el sol i poco despues se vió una lindísima mariposa que sin duda tenia sed i venia a buscar una gota de agua que habia quedado suspendida en la punta de una hoja.

Jorje miraba esto con asombro porque veía por la primera vez para cuantas cosas en que él no habia pensado servia ese cerezo que creia inútil por que no le daba cerezas maduras todos los dias. Hijo mio, le dijo su padre, observando solo un momento este arbolito, has podido ver que llena perfectamente el objeto que le ha impuesto el Creador. No es, pues, inútil si no produce flores i frutos, porque ya ves tú como sirve para dar abrigo a otros seres; esto te dará a conocer que hasta la mas insignificante yerbecilla de los campos es útil i tiene un destino marcado por la providencia i sabiduría infinita de Dios. Así tambien debemos nosotros cumplir con el destino que ese buen Dios nos ha impuesto en el mundo, que es el de amarle i bendecirle cumpliendo sus santos preceptos.

LECTURA XIX.

La caida del hombre.

Adan i Eva vivían tranquilos en el Paraiso donde Dios los habia colocado, pero el demonio, que es un espíritu inclinado al mal, tuvo envidia de su felicidad. Tomó la forma de una culebra i aproximándose a Eva le dijo con fa sa dulzura i acento engañador:

Por qué no les permite Dios comer de todas

las frutas del Paraiso?

—Nos ha permitido comer de todas las frutas, respondió la mujer, escepto de la del árbol de la ciencia del bien i del mal, porque si comemos de ella, morirémos.

-Nó, no morireis, replicó el demonio; por el contrario si comeis de esa fruta, os hareis seme-

jantes a Dios.

Eva se dejó tentar por su orgullo i el deseo de hacerse igual a Dios, i apesar de la prohibicion del Señor, comió del fruto del árbol de la ciencia del bien i del mal i participó tambien a Adan que co-

mió junto con ella. Entónces el hombre i la mujer oyeron la voz de Dios que los llamaba; pero en lugar de comparecer a su presencia como lo hacian ántes de su desobediencia, tuvieron miedo i corrieron a ocultarse entre los árboles del Paraiso. Era porque ya la voz de su conciencia los acusaba!

Entónces el Señor dijo: Adan, ¿dónde estas? Adan respondió: «Señor, he oido vuestra voz, pero como estaba desnudo, he tenido vergüenza de comparecer ante vuestra presencia,» Pero Dios respondió: ¿i por qué teneis verguenza, si no es por haber pecado?» Entónces Adan, viendo que el Señor conocia la falta que habia cometido, repilcó: «Señor, ha sido la mujer que me habeis dado la que me ha ofrecido esa fruta.»

El Señor dijo a la mujer: «¿Por qué me habeis

desobedecido?»

sobedecido?» Lva respondió:—«Señor, fué el demonio quien

me engañó.» l como el demonio habia tomado la forma de una culebra, Dios maldijo entónces a la culebra entre todos los animales; declaró que la culebra seria la enemiga de los niños i de las mujeres a quienes trataria siempre de morder, pero que la mujer quebrantaria su cabeza. Esto queria decir que algun dia Dios mismo vendria al mundo para redimirnos del pecado.

I así fué, mis queridos niños, que hubo una mujer que quebrantó la cabeza de la serpiente, i esa mujer fué la Santa Vírjen María madre del Redentor del mundo que muriendo en la cruz por nosotros, abrió a los hombres las puertas del cielo que nos habia cerrado la desobediencia de los primeros padres.

TERROTATION OF LECTURA XX.

appeol commis El caballo.

Este es uno de los animales mas útiles para el hombre i que se hace notable por sus nobles cuatidades.

El caballo parece que se eleva sobre su esfera de cuadrúpedo levantando la cabeza, en cuya actitud noble mira al hombre cara a cara: sus ojos son vivos i rasgados, las orejas bien formadas i de tamaño proporcionado; sus crines corresponden a la hermosura de su cabeza, adornan su cuello, i le comunican un aspecto de fuerza i señorío. Toda su cabeza tiene una fisonomía animada i espresiva: relincha, i muestra los dientes para manifestar el hambre, la alegría, sus amores, i todos sus afectos. Hasta sus orejas tienen espresion, porque cuando están abatidas anuncian fatiga i desaliento; rectas se dirijen hácia la parte del ruido i del movimiento, i la una hácia adelante i la otra hácia atras designan la cólera o la malignidad.

La yegua está preñada once meses, i pare por la primavera un hijuelo, que se llama potrillo i que mama por espacio de cinco o seis meses. Regularmente se les reune en manadas
con lo cual adquieren mas vivacidad. En jeneral
son de índole apacible i tienen cualidades sociables. La fuerza i ardimiento del caballo no se indican ordinariamente sino por signos de emulacion:
procuran adelantarse en la carrera, se acostumbran
finalmente al peligro, desafiándose a atravesar
un arroyo, o asaltar un foso; i los que en estos
ejercicios naturales dan mejor ejemplo, los que
por sí mismos van los primeros, son los mas jenerosos, los mejores, i por lo comun los mas dóciles

i manejables luego que están domados.

Cuando el potrillo ha cumplido dos años se le acostembra en la caballeriza a dejarse llevar por el hombre; un año despues se le va amansando por grados, acostumbrándole al principio a llevar la silla i sufrir la brida; pero no debe montarse hasta los tres años, porque ántes de ese tiempo es demasiado débil para sufrir el peso del jinete. A la misma edad se empieza a domar el caballo de tiro, poniéndole al carruaje en compañía de otro ya enseñado. Una vez domado i habituado a la rienda se acostumbra fácilmente al trabajo; al principio es menester no fatigarle mucho; pero en adelante se ha de tener gran cuidado en no dejarle ocioso.

El caballo puede vivir de veinticinco a treinta años. Despues de haber sido útil toda su vida, lo es tambien despues de muerto, pues todos sus despojos se aprovechan: sus crines sirven para hacer cedazos, arcos de instrumentos cuerdas, almohadas, etc. sus huesos se tornean, sus cascos se funden, i finalmente de la piel se fabrica un cuero mui estimado i propio para hacer arneses.

LECTURA XXI.

La circulacion de la sangre.

Veamos un poco, mis queridos niños, algo de nosotros mismos. ¿No es verdad que despues de ocuparnos de las cosas que nos rodean, conviene que nos detengamos un momento para averiguar algunas de las que cada uno de nosotros tiene i que talvez por esto mismo no nos llaman mucho la atencion?

Hagamos la prueba; apoyen todos lijeramente el dedo pulgar en el puño de la mano, en las sienes, o a cada lado del cuello, debajo de las orejas; ¿no sienten alguna cosa que palpita, que se mueve? junten todos sus dos manos cruzando los dedos tan juntos como sea posible, ¿no sienten la misma palpitacion, el mismo movimiento siempre uniforme i regular?

Es la sangre, hijos mios, que circula en el cuerpo de todos nosotros, como tambien en todos los

animales.

La sangre es de color rojo i sale del corazon de donde es lanzada por los movimientos de este órgano a un sin número de pequeños conductos llamados arterias que se encuentran en nuestro cuerpo, que suben hasta nuestra cabeza, se estienden por los brazos i bajan por las piernas llevando

la sangre, que conserva la vida, hasta las estremidades de los pies i las manos.

Pero cuando cada hilito de sangre ha llegado por su arteria hasta la estremidad que debia alcanzar, va algo perdido, porque ha ido dejando todo lo que tenia de fortificante en las partes del cuerpo que debia alimentar; así ya no es roja la sangre en ese momento, es casi negra. Entónces vuelve por otros pequeños conductos, llamados venas, que la llevan al corazon de donde pasa a los pul-mones para purificarse i volver a ser útil para la vida. Las venas son esos conductitos, esas líneas que se ven de un azul oscuro, bajo la cútis, cuando uno está mui acalorado; las venas parecen azu-les porque son trasparentes i dejan ver el color oscuro de la sangre de que están llenas cuando vuelven al corazon.

Cuando llega la sangre al corazon, sufre éste una fuerte palpitación que hace subir la sangre a los pulmones donde entra constantemente el aire que respiramos. Una parte de este aire se une a que respiramos. Una parte de este aire se une a la sangre que en el acto vuelve a quedar roja i renovada enteramente. Baja entónces al corazon por un nuevo conducto; el corazon vuelve a dar otro latido, otra palpitación i reparte la sangre nueva i roja a las arterias que la llevan por todo el cuerpo como les dije al principio.

I este admirable movimiento se sucede así sin descansar durante toda nuestra vida,

descansar durante toda nuestra vida,

owned of the LECTURA XXII. observe odpsed

que salca los pichenes, que vas erampre son mar cho i dembra, se .amolaq lad biça los palves ol

La especie de la paloma es mui numerosa i variada. Está esparcida por las rejiones meridionales i templadas de ambos continentes, i tambien se la encuentra en paises mui frios, a donde sin duda

fué orijinariamente trasportada.

La voz de la paloma es una especie de jemido lastimero, que se designa con la palabra arrullo, el cual en el macho es mas fuerte, sostenido i frecuente que en la hembra. La mayor parte de las palomas que viven en libertad, tienen los pies rojos, i el color dominante de su plumaje es el ceniciento o el blanco.

No crean, hijos mios, que la paloma se revuelca en el polvo sin motivo i solo por diversion, pues la naturaleza, que jeneralmente hablando, ha dado a cada ser los gustos que mas convienen a su organizacion i a sus necesidades, les ha enseñado a libertarse por este medio de los insectos que frecuentemente las incomodan. Por el mismo motivo es la paloma aficionada a bañarse.

Estas aves parecen formadas para vivir a pares, i cuando se encuentran así son el modelo de los esposos porel afecto mútuo con que se miran, i del que se dan continuamente cariñosas muestras. Cuando tienen huevos, se parten el cuidado de empollarlos: si durante este tiempo tarda la hembra mu-

cho en volver, va el macho a buscarla, i la invita a restituirse al nido, i lo mismo hace ella con el macho cuando este se muestra perezoso. Luego que salen los pichones, que casi siempre son macho i hembra, se dividen tambien los padres el cuidado de educarlos i alimentarlos; i por lo comun el padre cuida de la hembrita i la madre del machito.

LECTURA XXIII.

the originariamente trasportadariamente de jentido

Lucía. -- Mamá; ¿con qué objeto se amasa la harina para hacer el pan? ¿no bastaría mezclarla

con agua?

LA MADRE.—No, hija mia; no basta mezclar el agua i la harina, como tú dices para tener pan. Es necesario amasar esta composicion agregándole levadura i sal para que todo se confunda i se mezcle bien. La sal da buen gusto al pan haciéndolo mas nutritivo i fácil de dijerir; tambien con el ausilio de la sal absorve la harina mayor cantidad de agua i da un volúmen considerable.

I la levadura ¿sabes tú lo que es?

Lucía. — Creo que debe ser una masa mui agria que el otro dia tuve la curiosidad de probar i que

me pareció mui mal.

La Madre.—Sí, es la masa que se deja avinagrar de una hornada a otra; la levadura sirve parahacer levantar, es decir, fermentar la masa. Por medio de ella se producen una infinidad de agujeritos que contribuyen a hacer mas liviano el pan.

En lugar de esta clase de levadura, se emplea tambien con preferencia la levadura de la cerveza. Esta se forma con una espuma espesa que, durante la fermentacion del mosto o caldo de la cerveza, sube a la superficie del líquido i se escapa por los agujeros de los barriles. Los cerveceros la recojen, la secan i la venden a los panaderos o pasteleros.

Despues de colocar la levadura en la artesa se echa un poco de harina i se mezcla bien; en seguida se agrega agua i harina i despedazando la masa se toman pedazos pequeños que se soban sucesivamente arrojándolos a un lado i otro de la artesa hasta que repetido muchas veces este ejercicio, queda la masa suave i perfectamente desecha la harina.

Pedro.—Pero, es mui trabajoso el amasar ¿no es verdad, mamá? Yo la veo a Ud. mui ajitada

siempre que tiene que amasar.

LA MADRE.—Es verdad, Pedrito; i por eso es que se han inventado máquinas i aparatos movidos con mucha facilidad por medio de los cuales se hace la masa con mucha prontitud i casi sin trabajo.

Sin embargo, como estas máquinas solo pueden servir en las panaderías donde se trabajan grandes cantidades de pan, en otras partes i sobre todo en los campos es necesario amasar a mano.

Cuando está preparado el pan en la forma que les he dicho, se coloca en canastos cubiertos con un paño cerca del fuego porque con el ausilio del calor se produce una nueva fermentación que hace incharse la masa. Entónces se da a la masa la forma que se quiere i se colocan los panecillos en grandes palas de madera con cuyo ausilio los echa el panadero al horno i los saca a las pocas horas perfectamente cocidos.

PEDRO.—Mui bien: pero, ¿con qué objeto hacen esas rayas i esas hendiduras que se ven en el

pan. . . . ?

LA MADRE.—Eso es con el fin de que salgan los gases que tiene la masa i que de otra manera se escaparian por los lados rompiendo i cambian-

do la forma del pan.

Es preciso cuidarse mucho de comer pan caliente porque su dijestion es mui difícil i las mas veces puede ocasionar una enfermedad al estómago. Por el contrario el pan que ya se ha enfriado es mas nutritivo i se dijiere mucho mejor.

LECTURA XXIV.

Los ojos.

Tenemos dos ojos; i en ellos se halla lo blanco que llamamos córnea opaca en medio de la cual se encuentra el íris azul o negro que determina el color del ojo, i en éste un pequeño punto redondo que parece negro llamado pupila. Al rededor de los ojos hai párpados superiores e inferiores que cerramos para protejer los ojos i para darles descanso miéntras estamos durmiendo.

Los párpados están guarnecidos de pequeñas hebras do pelo a las que damos el nombre de pes-

tañas, que impiden que el polvo entre a nuestros ojos haciéndolos sufrir. Los ojos estan colocados debajo de la frente un poco hundidos para preservarlos así mucho mejor, de todo lo que pudiera herirlos. Dios nos ha dado los ojos para ver; i efectivamente, con el ausilio de ellos podemos ver el cielo, las estrellas, el campo, el fuego, los árboles, las flores, el rio, los animales, las personas i los colores. La facultad de ver es lo que se llama el sentido de la vista i nuestros cios con los árboles. tido de la vista i nuestros ojos son los órganos de este sentido.

Los ojos nos sirven ya para ocuparnos de los trabajos de la vida diaria, ya para guiarnos adonde nos plazca ir. Nuestros ojos nos sirven en una palabra para todo, i cuando una persona pierde la facultad de la vista se dica que ha quedado ciego.

Los ciegos son unos desgraciados bien dignos de lastima porque como nada ven, para ellos la vida es una noche i oscuridad eternas: saben que

mil peligros les amenazan por todas partes, i sin embargo, no pueden precaverse de ellos; así los vemos con los brazos estendidos hácia adelante buscando a su alrededor alguna cosa que pueda guiarlos.

Siendo incapaces de defenderse por sí mismos de tantos obstáculos i peligros, buscan algun niño

i las mas veces un perro, que con su natural instinto i proverbial fidelidad los proteje i los guia.

Se ven a menudo en las calles pobres ancianos ciegos que piden limosna. No debemos nunca, mis queridos niños, burlarnos de ellos, pues seria una crueldad; por el contrario debemos en todo caso, socorrerlos si tienen necesidad de nosotros, i tengamos siempre presente que el buen Dios ama a los que socorren a los desgraciados i que Jesucristo cuando estuvo en el mundo, curaba a los ciegos i consolaba a los aflijidos.

LECTURA XXV.

La abeja.

Las abejas se dividen como las hormigas en tres especies de individuos: machos, hembras, i obreras, que no tienen sexo; siendo los machos menores que las hembras i mayores que las obreras. En una colmena de treinta mil abejas hai quinientos o mil machos, a los que las obreras matan luego que se ha acabado la postura; pero solo se encuentra una hembra que tiene el nombre de reina, la cual se reconoce en su mayor tamaño. Sale mui raras veces, i cuando lo verifica todos los habitantes de la colmena se apresuran a seguirla. Basta cojerla i ponerla en una colmena para hacer entrar en ella a todos sus numerosos vasallos. Estos parece que la obsequian i la sirven: ellos le llevan, le preparan i le presentan el alimento, al paso que ella no tiene otro trabajo que el de conservar la especie por medio de posturas multiplicadas durante la primavera.

Las abejas obreras son las que se ven revoletear continuamente de flor en flor; están armadas de un aguijon como lancetita, cuya picadura es algo venenosa. Todos sus trabajos, así como los de

las hormigas, se dirijen a conservar los hijuelos que la reina les ha confiado. Cuando las han establecido en una colmena se ponen al momento a construir su habitacion interior: para ello, ante todo recojen de las plantas resinosas i gomosas una especie de liga, conocida con el nonbre de propoleos, que tiene un olor agradable, con el cual dan un baño a todo el interior de la colmena tapando quidadesemente establectura interior de la colmena. na, tapando cuidadosamente sus aberturas, i concluido este trabajo empiezan la construccion de los panales. Para ello recojen en las flores la ma-teria de la cera, lo que hacen revolviéndose so-bre los estambres; esto es, sobre lo que forma el corazon de la flor, cubriéndose de un polvo ordina-riamente amarillo que se halla en ellas; en seguida recojen con las patitas este polvo, forman una bolita, i colocándola en unas pequeñas cavidades que tienen en los muslos, la llevan a la coldades que tienen en los muslos, la llevan a la col-mena. Otras abejas reciben esta sustancia i se la tragan para elaborarla en el estómago, desde donde pasa despues por las junturas de los ani-llos del bajo vientre para ser recojida de nuevo, por otras abejas que la cojen con la boca ayu-dadas de las patitas i mandíbulas, i forman unos alvéolos de seis lados, apoyados unos contra otros, cuya reunion forma los panales. Estos alvéolos están destinados a recibir la miel que debe servir de alimento, i los huevos que la reina deposita en ellos. En las mismas flores recojen las abejas la miel, chupándola con la trompa, i depositándola despues en las celdillas, cubren éstas con una película de cera. Del huevo sale un

gusanillo blanco llamado larva, que crece mui pronto, i luego que ha adquirido todo su incremento, deja de comer i se convierte en crisálida. Entónces la cubren las obreras de una lijera capa de cera, bajo la cual permanece hasta el momento en que acaba de trasformarse en aheja perfecta.

fecta, oldebergs rolo on our one seriousing na, tapando cuidadosamente sus aberturas, i conguida recejen con las patitas este polvos forman una bolta, i colocondola en onas pequeñas cavidades que tienen en les niuslos, la flevan a la coldades que tienen en los mustos, la flovan a la colmena. Otras abejas reciben esta sustancia i se la
tragan para elaburarla en el estomago, desda
donde pasa despues por las junturas de los anillos del bajo vientre para ser recojida de mevo,
por otras abejas que la cojon con la hoca ayudadas de las patitas i mandibulas, i forman unos
alvedos de seis, lados, apoyados una senara otros,
alvedos de seis, lados, apoyados una senara otros,
cuya reunion forma los panales. Estes alvedos
están destinados a recibur la miel que debe
servir de almunto, i los huevos que la reina
deposita en ellos, ba las mismas flores recojen las
abejas la miel, chapandota con la trompa, i depostandola despues en las celdillas, cubren eslas con una pelicula de cera. Del buevo sale un

SECCION IV.

LECTURA I.

La República de Chile.

Ustedes recordarán, amiguitos mios, que hemos hablado ya algo sobre la jeografía, que es uno de los estudios mas importantes i divertidos que han de hacer mas adelante en la escuela.

Ahora nos ocuparemos de aprender algunas cosas relativas a la República de Chile, que es el pais en que nosotros hemos nacido i donde vivimos.

La República de Chile comprende un vasto territorio que se estiende por una parte desde la cumbre de la cordillera de los Andes hasta el mar, i por la otra desde la República de Bolivia, al norte, hasta el Cabo de Hórnos. Su capital, es decir la ciudad principal, es Santiago, donde residen las principales autoridades de la Nacion. En la capital estan tambien los Tribunales de justicia, la Universidad, el Instituto Nacional, que es el primer colejio de la República, el Museo, la Biblioteca nacional, la Casa de moneda i varios otros de los mas notables monumentos.

La República de Chile está dividida en provincias i éstas llevan los nombres de: Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaiso. Santiago, Colchagua, Curicó, Talca, Maule, Nuble, Concepcion, Arauco, Valdivia, Llanquihue i Chiloé.

Las provincias son una parte del territorio de la República i se han formado estas diversas divisiones para el mejor gobierno i arreglo del pais, porque en cada una de ellas hai una persona que las gobierna i esta persona es el *Intendente*.

Tambien hai otras divisiones en las provincias que son los departamentos, es decir, ciertas secciones mas reducidas de nuestro territorio donde hai así mismo un jefe que se llama gobernador.

de hai así mismo un jefe que se llama gobernador. Finalmente las subdelegaciones i distritos, que comprenden divisiones mas reducidas que las anteriores, estan a cargo de los subdelegados e ins-

pectores.

Así, pues, al hablar de las provincias de Chile será necesario que nos ocupemos de averiguar cuál es su capital o ciudad principal, porque cada una la tiene, cuáles son los departamentos en que se divide i la capital de estos últimos.

Por ejemplo: la provincia de Santiago, tiene por

capital la ciudad llamada tambien Santiago, que es a la vez, como les he dicho hace poco, la capital de toda la República. Los departamentos de esta provincia se llaman Víctoria, Rancagua, Santiago, i Melipilla i tienen por capitales las ciudades de San Bernardo, Rancagua, Santiago, i Melipilla.

Pero no solo hemos de ocuparnos de estas divisiones cuando estudiemos la jeografía de Chile. sino de otros muchos hechos que son de interes. Así, irémos observando los rios notables que hai en cada provincia, porque los rios llevan la fertilidad i la abundancia a los campos i conviene que sepamos en qué partes de nuestro pais es donde se encuentran; sabremos cuál es la poblacion, es decir, el número de personas que hai en todo Chile i en cada division en particular; conocerémos la situacion i el nombre de los puertos que se encuentran en toda la estension de nuestra costa adonde llegan de todas las partes del mundo los buques que nos traen los objetos que necesitamos para nuestras comodidades i se llevan los trigos, las lanas i otros productos de nuestra agricultura.

Aprenderemos por fin, todas las cosas notables i dignas de algun interes que se encuentren en Chile, i de esta manera comenzaremos a tener conocimiento de lo que es la jeografía estudiándola en

nuestro pais.

LECTURA II.

· La amistad del pobre.

Dos niños llamados Pablo i Juan eran vecinos

de un mismo pueblo. El primero vivia en una gran hacienda tenia caballos, coches, criados i su única ocupacion era ir a la escuela i estudiar sus lecciones.

El padre de Juan, por el contrario, era pobre i no tenia mas que un pequeño terreno que le producia escasamente para el sostenimiento de su familia. Su bijo le ayudaba, levantándose todos los dias mui temprano así para llevar las vacas al campo como para pastorear unas cuantas ovejas; pero siempre que sus ocupaciones se lo permitian, su padre lo enviaba a la escuela, segun se lo habia aconsejado el cura del lugar.

La primera vez que Juan se presentó en la escuela, los niños de familias ricas se burlaban de su tosco traje: solo se le acercaban para mofarse de él, i ninguno de ellos queria tenerle a su lado,

Juan, comparando su vestido con el de sus condiscípulos, comprendió que era su pobre traje i aspecto la causa de tanto desprecio, i se le saltaron las lágrimas a los ojos,

Pablo, viendo llorar al pobre niño, se movió a compasion, i acercándose a él le dijo: «No te aflijas; yo me sentaré siempre a tu lado.» Esta muestra de bondad hizo derramar a Juan lágrimas de alegria por haber al fin hallado quien le compadeciese.

—No puedo verte llorar así, continuó Pablo; vamos, yo te prometo ser tu amigo: jugaremos siempre juntos, i te defenderé de los compañeros si intentaren maltratarte.

Enjugó Juan sus lágrimas, i tomando la mano del compasivo uiño le dijo; yo tambien seré tu amigo, i ojalá pueda algun dia pagarte el bien

que hoi me haces!

Poco tiempo despues, yendo un dia Pablo a su casa, encontró unos ladrones, que viéndole bien vestido, se propusieron robarle cuanto llevaba encima, i con ese intento le llevaron a un bosque inmediato, i allí le dejaron completamente desnudo.

Era ya de noche, i no es de contar el miedo del pobre niño en aquella espantosa soledad, sin saber dónde se hallaba, ni qué camino tomar para salir del bosque. Cuando creyó que los ladrones estaban múi léjos, i despues de dos horas de terror comenzó a pedir auxilio a grandes voces.

Entretanto su padre alarmado por la ausencia, despues de haber aguardado por mucho tiempo la vuelta de su hijo, salió con los criados en su busca, dejando a la pobre madre en la mas terri-

ble angustia.

Habiendo preguntado por todas partes i recorrido en vano el pueblo i sus contornos, llegó a temer que su hijo se hubiese ahogado en el rio, i volvió a su casa en la mas grande afliccion.

Juan, al ir a acostarse aquella noche, rogó a Dios con lágrimas que protejiese a su amiguito: i de tal modo le preocupaba su suerte que no pudiendo conciliar el sueño, se decidió al fin a salir en busca de su perdido amigo.

Despues de haber recorrido todos los lugares que ámbos frecuentaban, llegó a las doce al cementerio del pueblo; i apesar del terror que le inspiraba aquel lúgubre recinto, saltó sus tapias i se puso a llamar a voces a su amigo; pero solo el eco repetia las últimas palabras, como si quisiera

burlarse de su angustia.

Salió de este lugar, i se encaminó al bosque gritando a cada paso ¡Pablo! ¡Pablo! i al mismo tiempo se internaba en la espesura. No habia co-rrido mucho, cuando oyó la desmayada voz del

pobre niño que decia: «aquí estoi.»

Corrió Juan al punto de donde salia la voz, i se encontró con su amigo tendido en el suelo i en un completo desfallecimiento. Ayudóle a levantarse: quitóse sus vestidos para cubrirle con ellos, i echándoselo en hombros, salió precipitadamente del bosque i fué corriendo a deponer su preciosa carga a los pies de los aflijidos padres.

No hai para qué pintar el gozo de éstos, i la alegría del niño al verse otra vez en el seno de su familia.

Cuando pasaron los primeros trasportes se vol-vió el padre de Pablo a Juan, i le dijo: mil pesos habia ofrecido al que encontrase a mi perdido hijo: tuyos son, valiente niño, i te doi ademas el mejor potro de mi hacienda.

¿Pero, por qué? preguntó Juan entre triste i

ofendido.

Como prueba de nuestro agradecimiento por haber salvado la vida de mi hijo, i como un recuerdo de éste por tu jenerosa accion.
No, señor, dijo Juan, yo no quiero nada: he hecho lo que debia i he pagado una deuda. Pablo es mi único amigo entre mis condiscípulos, el

único que no se avergüenza de serlo, no obstante mi pobreza.

Nada pudo reducir al niño a recibir la mas leve

muestra de reconocimiento.

Pablo jamas olvidó lo que le debia: i fueron tan buenos amigos en los últimos años de su vida como lo habian sido en el tiempo de su infancia.

LECTURA III.

El estómago i sus funciones.

Mas abajo del corazon i al frente de nuestro cuerpo hai una especie de bolsa que se llama

estómago.

Al estómago es adonde bajan los alimentos que pasan de nuestra boca a la garganta: el estómago recibe estos alimentos, les da calor cociéndolos, por decirlo así, i por último los descompone haciéndolos pasar a los intestinos. De aquí salen las partes nutritivas de los alimentos por medio de un canal i juntándose con la sangre negra suben otra vez al corazon i a los pulmones para volver a formar la sangre roja i nueva que ha de circular por nuestras venas i arterias de la manera que ya hemos visto en otra leccion.

Cuando se comen frutas que no están maduras sufre el estómago porque funciona con dificultad; así tambien cuando se come con exceso se fatiga el estómago, como un obrero a quien hubiesen cargado con un trabajo pesado. Por eso se vé que los niños golosos que han comido

hasta hartarse se enferman i se ponen pálidos, viéndose obligados a vomitar con gran trabajo para lanzar los alimentos que el estómago no ha

podido descomponer.

Como nuestro estómago, lo mismo que el corazon i los pulmones son órganos indispensables para poder vivir, Dios los ha colocado en un lugar apropósito para preservarlos de los accidentes, así como los relojeros tienen el cuidado de encerrar entre dos cajas de un metal sólido las delicadas ruedecitas que mueven los relojes.

Así, pues, todos nosotros tenemos el corazon, los pulmones i el estómago encerrados separadamente en una tela mui fina donde nada puede tocarlos. Ademas, fuera de esta tela hai algunos huesos arqueados que se llaman costillas sobre las que está la carne i finalmente la piel sensible que cubre los brazos, las piernas i todo nuestro cuerpo.

Ahora bien, ¿quién les parece a ustedes que ha podido arreglar con tanta perfeccion todas estas cosas, en el cuerpo de Adan, el primer hombre, i despues en el nuestro i en el de todos los hombres que han existido i existen en el mundo?

Ha sido Dios. - Ah! cuán maravillosamente sa-

be Dios hacer todo lo que hace!

- woom agree on LECTURA IV.

El gusano i la mariposa.

Una mañana de verano, cuando el sol comenzaba a derramar sus rayos sobre los campos, i los

pájaros cantaban alegremente en la enramada, un verde gusanillo, arrastrándose por un sombrío sendero, iba buscando su alimento cotidiano. Tenia este hermoso insecto sobre el lomo siete brillantes fajas de colores, i otras tantas manchas redondas a cada lado, con diez i siete patitas que movia lentamente.

Al mismo tiempo un zorzal salió de la maleza, tambien en busca de alimento, i a haber visto al gusanillo hubiera podido satisfacer en un momento su apetito matutino; pero como el insecto no ignoraba que tenia a la vista un enemigo, no hizo movimiento que llamase su atencion i se mantuvo inmóvil hasta que le vió salir volando. Torció entónces su camino hácia un árbol viejo, a cuyo pié estaban esparcidas algunas hojas; i sin duda eran éstas el alimento que habia estado buscando el gusanillo, pues inmediatamente se detuvo sobre ellas i empezó a roerlas.

Por muchos dias permaneció allí el animalito, contento con su alimento i calentado por los rayos del sol; pero al fin abandonó el árbol i estuvo vagando por todas partes hasta que tropezó con un viejo poste todo lleno de agujeros. En él se puso a fabricar su habitacion, i la hizo tan perfecta como la que la araña construye para sí con tanta

paciencia como industria.

Todo el dia estuvo el gusanillo colocando sus hilos de seda uno a uno, i ántes de amanecer ya tenia concluida una casa en la que quedó encerrado.

Era esta habitacion larga i angosta, cerrada por

16

ambos estremos, i estaba pendiente del carcomido poste por unes pocos i delgados hilos: no tenia puertas ni ventanas, i nadie hubiera podido adivinar cómo se habia metido, ni cómo podria salir de ella aquel animalito.

Pasó cerca de un mes encerrado en su escondrijo sin salir a buscar alimento ni calentarse al sol; pero en un dia mui ardiente hubo un pequeño movimiento en el interior de la casita, i sus paredes empezaron a crujir i a abrirse poco a

poco.

Abierto uno de los estremos; salió, no el verde gusanillo, sino un insecto de graciosas formas, con alas salpicadas de bellísimos colores. Permaneció un instante sobre el poste para calentarse: i abriendo despues sus dos brillantes alas, voló al traves de los campos hasta llegar a un jardin, donde se puso a revolotear entre las flores.

Pero ¿qué se hizo del verde gusanillo? Se habia trasformado en una bella mariposa, gozando en este cambio de una vida mas libre i mas feliz. No de otro modo, el hombre, que arrastra sobre la tierra una mísera existencia, dejará en ella el cuerpo que aprisiona el alma, i ésta al fin volará al cielo para disfrutar eternamente de Dios, su creador.

LECTURA V.

Consejos a los niños.

«Es una ofensa personal, herir, dar golpes, o molestar a los demas, hasta el enfado. Hai niños

tan insolentes i fastidiosos, que se deleitan bár-baramente en maltratar a la jente mas débil i a los pobrecitos que no pueden hacer valer su razon. Este indigno pasatiempo acarrea gravísimos da-ños, porque los parientes del ofendido i todas las personas de buen corazon se declaran a favor del inocente a quien se ataca.»

Tampoco ustedes, hijos mios, deben permitir rampoco ustedes, nijos mios, deben permitir que sus compañeros hagan mal a los otros. Da pruebas de tener un mal corazon el que se deleita con el dolor del prójimo; por el contrario, debemos ser compasivos con el débil oprimido e impedir que lo ultrajen.

Tampoco es lícito vengarse aunque se reciba daño de otro, i conviene evitar mas bien las injurias i las ofensas guardando una conducta prudente i honrada paro si este no basta, saumos in

dente i honrada, pero si esto no basta, seamos je-nerosos i perdonemos. El que se entrega a una ca-prichosa venganza, cometerá siempre un grave delito contra la sociedad, un pecado contra Dios, i pasará toda su vida inquieto, azorado i temeroso de que el enemigo vuelva a vengarse de él. La venganza es un sentimiento cruel i funestísimo para el que lo abriga.

Tambien la envidia, la embriaguez i el juego son causas frecuentes de disputas i pendencias, que suelen terminar en heridas i homicidios: hu-

yendo de estos vicios, evitarán ofender a los de-

mas, i ser ofendidos. The sale of media at no xor

- and meliologic seem LECTURA VI.

La primera comunion.

Antonio i María eran dos buenos chicos, hijos de Juan Pérez, un honrado carpintero que vivia en el barrio de Yungai en Santiago, i habian sido educados por su buena madre en el amor de Dios i el cariño i respeto de sus padres.

Antonio prometia llegar a ser algun dia grande i fuerte como su padre. María era una buena niñita intelijente i suave de carácter, cuyo corazon solo tenia amor i dulzura para todos.

Ambos hermanos se querian mui tiernamente. Su madre se habia esforzado en desarrollar i fortificar cada dia esta afeccion mútua, porque la buena mujer sabia que Antonio debería ser mas tarde el protector de su hermanita i así les enseñaba siempre cuales eran los deberes que cada

uno tenia respecto del otro.

Llegó un acontecimiento grande i solemne para la familia con la primera comunion de Antonio i María. La madre i el buen Juan Pérez no habian olvidado nada para prepararlos a fin de que pudiesen llenar santamente este acto tan importante de la vida, i sus lecciones no habian sido perdidas. Los dos niños comulgaron juntos por la primera vez en la iglesia de la parroquia i pocas veces se habian presentado ante la mesa del Señor, corazones mas puros, ni almas mas sencillas i piadosas.

La feliz madre puso ese dia a María un sencillo vestido blanco, la adornó con un velo blanco i una coronita de flores, i al verla tan santa i tan hermosa no pudo contener las lágrimas de alegria que vinieron a sus ojos i la llevó donde su padre que la abrazó tiernamente, dándole su bendicion así como a Antonio.

Cuando la familia hubo vuelto de la iglesia, Juan Pérez hizo que Antonio le prometiese protejer i defender a su hermana en todas circunstancias i a María que amaria siempre a su hermano i tendria toda su vida confianza en él.

En seguida la madre les habló de esta manera: El recuerdo de este gran dia no debe borrarse jamas de la memoria; la primera comunion es, mis queridos hijos, el acto mas grande i mas importante de la vida, i si ustedes olvidaran mis consejos i los de su padre perderian su salvacion eterna que es el primer bien a que debemos aspirar.

Nosotros no tenemos riquezas que dejarles despues de nuestra muerte; conserven, pues, por lo ménos la virtud i la piedad, esos dos tesoros que estan al alcance de los mas pobres, i que nadie

podrá arrebatarles.

Hoi han gozado ustedes de una alegría tan grande i tan pura que confio no se Lorrará jamas es-

te recuerdo de su corazon.

Si mas tarde sienten ustedes algun pesar i encuentran contrariedades en el mundo, si Dios les depara algunos dias de prueba como los que todos los pecadores tenemos que sufrir, el recuerdo de este bello dia, será siempre una fuente de donde sacarán fuerza i consuelo contra las des-

Antonio i María se arrojaron en los brazos de sus padres i les prometieron que jamas olvidarian sus palabras i que seguirian sus consejos toda su vida. En seguida ambos se prometieron mútuamente que se amarian mucho i que sí la vo-

luntad de Dios lo permitia, no se separarian jamas.

Aquel dichoso dia fué siempre recordado con júbilo por la familia del honrado Juan Pérez, i Dios le concedió, como un premio a su virtud, la felicidad de ver siempre queridos i alabados de todos a Antonio i María que fueron el consuelo i amparo de sus padres cuando llegaron a ser grandos grandes.

LECTURA VII.

Honradez.

Lo que hayas recibido de tus padres por tu buena conducta i lo que adquieras con tu trabajo, será tuyo; lo demas no te pertenece, i serías un ladron si usurpases los bienes de otro con la violencia o con el engaño. Ademas, si fuera lícito poner la mano en la propiedad ajena, por igual razon seria lícito a los demas apoderarse de la tuya. En tal caso nadie tendria seguridad de poseer sus bienes ni el fruto de su trabajo. Los mas fuertes asesinarian a los mas débiles para apoderarse de todos sus bienes, i los hombres vivirian en contínuas zozobras i pleitos; pero las leyes i los tribunales de los hombres reunidos en sociedad, han evitado estos graves desórdenes. Prohiben las leyes que nadie se apropie lo que es de otro; los tribunales hacen justicia a todos, i castigan con multas, con prisiones i hasta con la muerte a los que violan las leyes.

No es permitido tomar una fruta o una flor del jardin de otro, i ni aun podrias hacerlo en tu casa sin el permiso de tus padres, que son dueños de todo i que lo adquirieron con su trabajo

No solo se llama robo lo que se toma a otro indebidamente, sino que se comete la misma falta reteniendo lo que se ha encontrado, si se descubre quien es su dueño. Así, pues, si encuentras una cosa, o si alguien te da lo que sabes de cierto que pertenece a otro, debes devolverlo al momento.

Llegarás a ser un dia agricultor o comerciante i tendrás tú mismo que vender i comprar: conviene pues, que graves desde ahora en tu memoria estos sanos principios, i que sepas que son verdaderos delitos los fraudes que se hacen en las compras, ventas i cambios. Roba al comprador el que vendiéndole alguna cosa, lo engaña en el peso, en la medida o en la calidad; roba el comerciante, el administrador, el dependiente i cualquier otro que habiendo causado algun daño, no lo repara al instante.

Los vicios de la ociosidad, de la embriaguez i del juego conducen al hombre a la miseria; i el hombre relajado i sin vergüenza que se vé privado del dinero indispensable para atender a sus necesidades, se entrega fácilmente al robo o a la estafa, i tiene un fin mui desgraciado.

LECTURA VIII.

La provincia de Atacama.

Al norte de nuestro territorio i deslindando con la República de Bolivia, se encuentra situada la provincia de Atacama que trae su nombre de un estenso arenal o desierto, conocido con esa denominación.

La capital de esta provincia es la ciudad de Cepiapó i sus departamentos son Copiapó, Calde-

ra, Vallenar i Freirina.

Son mui pocos i escasos de agua los rios que se encuentran en Atacama por lo que la agricultura presenta mui pocas ventajas i solo en algunas partes de los valles se cultiva el trigo, la cebada i las legumbres. En el resto de su territorio hai únicamente grandes arenales donde no se ven árboles ni crece la yerba i el agua es tan escasa que muchas veces necesitan los viajeros llevarla consigo, pues los lugares adonde se encuentra, que se llaman aguadas se hallan a mucha distancia unos de otros.

Sin embargo, las frutas que que se producen en los lugares en que hai cultivo son las mas sabrosas i esquisitas que se encuentran en toda la República, i las pasas del departamento del Guasco son las mejores del mundo.

Pero la Providencia que tan sabiamente sabe distribuir los dones de la naturaleza, si no ha enriquecido a la provincia de Atacama con la feracidad del suelo, le ha dado en cambio inmensos tesoros ocultos en sus montañas. Así es, hijos mios, que la principal industria de esta provincia consiste en el trabajo de las ricas minas de oro, plata, cobre i carbon de piedra que se encuentran en abundancia en todo su territorio i cuvo producto constituye una de las mas notables fuentes de riqueza de la República de Chile. Todos los años se envian a Europa grandes cantidades de metales que se sacan de las minas, i su valor nos da en cambio los jéneros que necesitamos para nuestros vestidos, los muebles que adornan nuestras casas, las herramientas que sirven a todas las industrias i los libros en que podemos instruirnos i aprender muchas cosas útiles.

Los puertos principales de la provincia de Ata-

cama son: Caldera, Huasco i Carrizal.

El de Caldera que es uno de los mejores de la costa tiene una buena bahía i su poblacion presenta un regular aspecto. Posee varias escuelas fiscales, casa de correos, aduana i un excelente muelle para la descarga de buques.

La ciudad de Copiapó, rodeada de cerros áridos i quebradas, presenta un agradable aspecto situada en el fondo del valle sobre la vega que forma el rio de Copiapó. El clima es templado i suave i la ciudad cuenta con edificios públicos i particulares de bastante buena apariencia, principalmente los de establecimientos de beneficio de metales.

En el centro de la poblacion hai una plaza con

una hermosa pila en que se vé la estatua que representa al minero Juan Godoi descubridor del mineral de Chañarcillo.

Finalmente posee la provincia de Atacama diversos ferrocarriles que dan impulso i movimiento a los importantes trabajos de sus minas. El principal de éstos es el que une a la capital, Copiapó, con el puerto Caldera, siendo el primer ferrocarril construido en Chile, i el de Copiapó al mineral de Chañarcillo.

LECTURA IX.

El honor.

El dinero, las joyas i los muebles pueden ser robados por los ladrones; las casas i las mercaderias pueden ser destruidas por los incendios o por los naufrajios; finalmente, pueden ocurrir desgracias que nos hagan perder todos nuestros bienes dejándonos tan pobres i desnudos como el dia en que nacimos. Al que hubiere sido humano i benéfico, le socorrerán aquellos a quienes hizo algun bien, i podrá con una constante aplicacion al trabajo recuperar sus bienes: pero, infeliz de aquel que haya perdido el honor cometiendo alguna accion vergonzosa! Todo el oro del mundo no bastará jamas para borrar la deshonra....

El honor, pues, o la opinion de ser hombre de bien es la cosa mas apreciable. Hijos mios, vivan si es menester, a pan i agua, pero vivan hon-

rados.

El que estime su reputacion, reflexione que los demas deben ser igualmente celosos de la suva; i por lo tanto guárdese de mancharla inventando falsedades, o publicando sin necesidad sus debilidades. Se ofende el honor con las injurias i calumnias; así, pues, con cualquiera que hablen ustedes, aunque sea el hombre mas despreciable deben abstenerse de tratarlo con insultos. I para que no les vengan jamas a los labios esas palabras descomedidas, eviten en lo posible toda cuestion desagradable procediendo siempre con calma i con dignidad. Si han faltado en algo, confiésenlo, que es el único medio de calmar la irritacion i de salir con honor de todo apuro. Los que no saben refrenar su lengua, i pronuncian palabras descompuestas i picantes no deberán es trañar que les llamen groseros i mal educados, i que todos rechacen su compañía.

LECTURA X.

La virtud.

Tú eres ahora un niño, pero luego serás grande; entrarás en la sociedad de los hombres, i debes saber cumplir tus deberes para con tus padres, para con los superiores i para con los demas. Para que puedas desempeñar bien estas sagradas obligaciones, has de ejercitarte en la sumision al maestro; debes abrir tu ánimo al amor i gratitud que los hijos bien nacidos sienten por sus padres; debes acostumbrarte a ser amistoso i servicial para con tus condiscípulos, i caritativo con los pobres que sufren. Site conduces así desde tus mas tiernos años, no te será difícil vivir dignamente entre los hombres, i ganarte su aprecio

i la reputacion de hombre honrado.

Te llamarán virtuoso, si tu ánimo se educa con tanta nobleza que logre vencer las pasiones; si sabes, no solo dejar de hacer el mal a tus semejantes, sino tambien prestarles útiles servicios; i especialmente a aquellos que te hubiesen causado algun daño. Es un hombre virtuoso el que, sin ser rico, divide su pan, su ropa i su casa con el pobre, i el que, por salvar los intereses o la persona de otro, se espone a un evidente peligro.

«Hijo mio, tú estas obligado a ser honrado; i si quieres gozar de los mas puros deleites del alma, si quieres que resuenen en tus oídos las dulces alabanzas i las bendiciones de los hombres, si quieres finalmente honrar tu nombre i tu patria,

sé virtuoso.»

LECTURA XI.

La provincia de Coquimbo.

Aunque el territorio de esta provincia no es tan estéril como el de Atacama, presenta, sin embargo, un aspecto árido i quebrado a consecuencia de los muchos cerros que lo cruzan en cuyas faldas hai mui poca vejetacion.

En los valles hai grandes haciendas donde se cosechan cantidades proporcionadas de trigo, cebada i otros granos, pero en jeneral como las lluvias son escasas i los rios traen poca agua, no se dedican de preferencia a la agricultura los habitantes, sino a la esplotacion de las minas de cobre, de oro i de plata, que abundan en esta provincia. Las minas de cobre principalmente producen inmensas cantidades de este valioso metal que se llevan todos los años al estranjero de los minerales llamados Tamaya, Panulcillo, Tongoi i otros.

La Serena capital de la provincia de Coquimbo es una bonita ciudad situada en una eminencia a poco mas de un quilómetro de distancia del mar, i que ademas de sus vistas pintorescas, tiene un clima sano i suave, i tan favorable a la vejetacion que se obtienen en ese lugar varias producciones de los paises que se llaman tropicales como las chirimoyas, las lúcumas, los camotes etc.

La ciudad tiene algunos buenos edificios i entre los públicos se nota la catedral que ha sido construida con una piedra de conchas que se encuentra en los alrededores, la Corte de Apelaciones, la Intendencia, el Teatro i muchas iglesias.

La Serena sué destruida en el año de 1730 por un suerte temblor que echó por tiera casi todos sus edificios. Reparada de este desastre progresó lentamente hasta que el descubrimiento del mineral de Arqueros contribuyó a que su poblacion aumentara i recibiera nuevo impulso con la riqueza de sus minas.

En esta ciudad, como capital de la provincia, reside el Obispo de Coquimbo. Hai ademas una Corte de Apelaciones, un liceo i un colejio de

minas, muchas escuelas gratuitas, colejios particulares, dos o tres imprentas i varios establecimientos de beneficencia.

Los departamentos de la provincia de Coquimbo son: Serena, Coquimbo, Elqui, Ovalle, Combarbalá e Illapel i los puertos principales Coquimbo. Chañaral, Totoralillo i Tongoi.

Hai en la provincia varios ferrocarriles i los principales son: el de Çoquimbo a la Serena i el

de esta ciudad a Ovalle i Tamaya.

LECTURA XII.

Las hormigas.

Entre estos curiosos animales se encuentran tres especies distintas: los machos, las hembras, i las obreras, que no tienen sexo. Los machos son los mas pequeños, i se distinguen principalmente por cuatro alas trasparentes, las hembras tienen igual número, pero son mucho mas grandes. Las obreras se conocen en que nunca tienen alas. Estas últimas son las encargadas de construir la habitacion i cuidar de los huevos i de los hijuelos. Ya saben ustedes como están dispuestos los hormigueros: sus pequeñas entradas conducen a una cavidad subterránea de mas de un pié de profundidad, i ya podrán figurarse que trabajos no costará su contruccion a estos insectos: solo pueden arrancar a la vez una pequeña partícula de tierra, i sacarla afuera con ayuda de una especie de trompita que tienen en la cabeza, pero el número i reunion de las obreras suple por lo que les falta de fuerza i magnitud, i para no estorbarse cuidan de salir por una puerta i entrar por la otra. Estos grandes trabajos tienen por objeto preparar una habitacion cómoda a los hijuelos que han de nacer, i a la sociedad entera que se retira a ella durante el invierno. Mas no crean, como tantas veces se ha dicho, que viven de las provisiones que han acopiado en los hermosos dias del verane: la hormiga no necesita tener esta prevision, porque entorpecida por el frio, permanece como muerta en su cueva hasta el momento en que la primavera la llama de nuevo a la vida. Las semillas, los pedazos de fruta o de carne que la ven acarrear algunas veces con tanto trabajo i paciencia, solo son para satisfacer las necesidades del dia.

Sin duda habrán visto ustedes en los hormigueros lo que se llaman huevos de hormiga; pero deben saber que aquellos no son huevos, sino gusanos blancos; los huevos son tan pequeños que apénas se distinguen, i pudiera creerse que eran azúcar en polvo. Al cabo de algunos dias salen de ellos unos gusanos que crecen mui aprisa, hasta hacerse mayores que las hormigas. Las obreras, como ya he dicho, son las que cuidan de estos gusanillos, cerca del medio dia, en los dias serenos del verano, los sacan a la puerta del hormiguero para hacerles sentir la influencia del aire, i cuando declina el dia los vuelven a lo interior del hormiguero. Los alimentan con el mismo cuidado, i si las provisiones están escasas, se privan ellas de comer por darles todo a los hijuelos. Luego que

el gusano adquiere todo su incremento, se cambia en ninfa, i en este estado de inmovilidad espera su trasformacion en hormiga, que no se verifica hasta la primavera, permaneciendo en la forma de ninfa todo el invierno. Los machos solo viven una estacion, i mueren al fin del otoño.

LECTURA XIII.

Los niños perdidos.

En una hermosa mañana del mes de abril, dos niños llamados Eduardo i Emilia salieron de su casa para ir a la escuela. Vivian a la falda de una montaña como a cosa de una milla del pueblo donde estaba la escuela, i aunque habia un espeso bosque entre ámbos puntos, no tenian sus padres recelo alguno en dejarlos ir solos porque ellos conocian otro camino mas largo sí, pero ménos peligroso.

Siempre al bajar la montaña les habia llamado la atencion una pequeña laguna que se divisaba en lontananza, rodeada por un bosque, que no

parecia estar mui distante.

Eduardo habia querido varias veces ir a verla, i como el dia convidaba con la calma i serenidad de su cielo, se propuso satisfacer entónces su deseo.

Era de opinion Emilia que siguieran el camino de la escuela; pero tan vivas fueron las instancias de su hermano para que le acompañase, que al fin se decidió a hacerlo. Desviándose del camino de la escuela i atravesando cercas i matorrales, seguian la direccion del punto en que se veia la laguna; pero por mas que caminaban no veian acortarse la distancia que los separaba de ella. Apesar de esto no desistian de su propósito, i siguieron caminando hasta que el cansancio les obligó a detenerse para cobrar nuevas fuerzas.

—Mas vale, Eduardo, dijo Emilia, que volvamos atrás i tomemos otra vez el camino de la escuela.

—Ya no podemos llegar a tiempo, respondió Eduardo. Vamos a la laguna: volverémos a casa a la hora de costumbre, i ni papá, ni mamá, sabrán lo que hemos hecho.

-No me agrada tu proyecto dijo Emilia, pues se trata nada ménos que de engañar i desobedecera nuestros padres, que nos creen a estas horas en

la escuela.

—¡Vaya! qué bobería! dijo Eduardo: les dirémos que fuimos al bosque a recojer frutas para el maestro, i que habiéndonos perdido no pudimos llegar a tiempo a la escuela. No temas; yo lo arreglaré todo.

Emilia siguió a su hermano pero de mui mala gana, i no estaba tampoco Eduardo del todo satisfecho, porque sabia que obraba mal: sin embargo, se puso a silbar miéntras se emboscaba

en la selva.

Despues de haber caminado mucho, i llegado a una altura desde donde se divisaba la laguna, la vieron todavia tan léjos como la primera vez que les ocurrió la idea de ir. Caminaron dos horas mas; pero siempre la veian a igual distancia, i entónces cayeron en la cuenta de lo mal que ha-

bian hecho, creyéndola tan cerca.

No era mui fácil hallar otra vez el camino de su casa, porque nada habia que los guiase a la vuelta, i el cielo, ántes tan sereno, empezaba a encapotarse. Ignorantes del rumbo que debian tomar, siguieron la primera senda que encontraron, i ella los condujo al pie de un gran peñasco donde se detuvieron para reposar un poco i re-cobrar sus cansadas fuerzas,

Sentóse Emilia sobre una piedra, i cubriéndose

el rostro con las manos, se puso a sollozar.
—¿Qué tienes? la dijo Eduardo.

-¿No ves que nos hemos estraviado, respondió Emilia, i que ya no podemos volver a casa?

—No temas, hermanita, dijo Eduardo, ya en-

contrarémos otra vez nuestro camino.

-Todo esto nos sucede, Eduardo, en castigo

de la desobediencia a nuestros padres.

-Lo sé, dijo el niño; pero soi yo i no tú el culpable, i me duele sobre manera haberte metido en este aprieto, pero lo que siento mas que nada es haber tenido la intencion de engañar a nuestros buenos padres; pero tratemos de salir de esta selva ántes que la tempestad nos sorprenda.

Siguieron su camino, pero despues de vagar mas de cuatro horas creyendo que seguian la di-reccion de su casa, volvieron al mismo peñasco, donde se sentaron otra vez a descansar, i como ya estaban rendidos de fatiga no tardaron en quedar-

se profundamente dormidos.

La media noche sería cuando despertó Emilia i dirijiendo la vista al rededor vió que la rodeaba la mas completa oscuridad. Oíase solamente el canto del grillo i el susurro de las hojas movidas por el viento. Horrorizada iba ya a despertar a su hermano, cuando oyó a lo léjos la voz de su padre que gritaba ¡Eduardo! ¡Eduardo!

Despertó éste al oir su nombre i con toda la fuerza de sus pulmones gritó: aquí estamos, papá.

Acudió mui pronto el padre, i tomando en brazos a entrámbos niños, los sacó corriendo de la selva i llevó a su casa.

¡Imajínese el gozo de la madre cuando vió volver a su marido trayendo consigo a sus dos niños!

Eduardo i Emilia confesaron su falta, i dijeron que habian sido justamente castigados de su desobediencia, con los terrores que habian pasado en la selva aquella horrible noche.

LECTURA XIV.

El agua.

El agua en su estado natural es líquida. Cuando se hiela se convierte en un cuerpo sólido, i en jeneral parece que se dilata i ocupa un espacio mayor, de manera que si no halla lugar para estenderse, rompe las vasijas de barro o de cristal, dentro de las cuales ha sufrido la alteracion de pasar de su estado líquido al de sólido, o lo que es lo mismo, de helarse. Sucede este fenómeno, porque la accion del frio sobre el agua hace desarrollarse en el interior de ésta alguna cantidad de aire, que como no puede salir fuera del hielo que se ha empezado a formar en la superficie solo se reparte en toda la masa, que la hace aparecer mas grande; i ésta es la causa de que el hielo sea mas lijero que el agua, i de que flote sobre su superficie.

Hai agua dulce i agua salada, es agua dulce la de lluvia, la de los pozos, fuentes, lagos, rios i arroyos. El agua clara, sin olor, sin sabor i que cuece pronto las legumbres, es la mejor para beber i para el uso de la cocina. El agua del mar es salada i amarga, porque está impregnada de

sales.

Un riachuelo puede regar un largo espacio de terrenos estériles, i fecundarlos. Un chorro de agua bien conducido, puede poner en movimiento las ruedas de un molino, los pistones, ruedas i otras muchas máquinas de paños, de hierro, de

seda, de algodon i de papel.

Los mares, los lagos i los rios suministran pescados, mariscos, conchas i otras sustancias útiles, i dan paso a los buques para comunicarnos con los países mas remotos. Hai asimismo manantiales de agua tan caliente, que cuecen un huevo al momento. Hai otros tan llenos de sustancias metálicas i salitrosas, que administradas a los enfermos como bebida, o como baños, segun su calidad, reponen la salud mas quebrantada.

A estos manantiales se les da el nombre de aguas minerales, i si son calientes se llaman ter-

males.

De estos últimos se encuentran en los baños de Colina, de Cauquénes i de Chillan.

LECTURA XV.

Diferentes costumbres de los pueblos.

Los hombres no solo se diferencian entre sí por su figura i el color de su cuerpo, sino tambien por los conocimientos i por las costumbres,

es decir, sus diversas maneras de vivir.

Hai todavia en algunas partes familias que viven tan bárbaramente como en los primeros tiempos de la creacion. No usan ropa alguna para cubrir su desnudez, o a lo mas se ciñen al rededor de la cintura alguna faja: hai otras jentes que viven en países excesivamente frios, i que se cubren con pieles de las fieras que han cazado ellos mismos: viven algunos en cuevas subterráneas, como los animales i otros en chozas de palos, de mimbres o de barro. Su alimento lo forman las producciones espontáneas de la tierra, o la caza i la pesca. No siembran ni ejercen ningun arte; son groseros i feroces; viven por lo regular en fami-lias aisladas derramadas por las selvas, por lo que se llaman salvajes, i no piensan jamas en el por-venir. Algunas poblaciones de indios como los patagones que están al sur de Chile viven sin estar figados en sociedad amistosa, así es que no disfrutan del beneficio de las escuelas i de la educacion; crecen ignorantes, incultos i brutales, hasta hai algunos tan bárbaros que a veces se comen los unos a los otros.

Hai tambien otros pueblos que andan errantes todavia conduciendo sus ganados de un punto a otro, estos se alimentan con la leche i con las carnes del ganado, con las frutas i con los granos que nes del ganado, con las frutas i con los granos que ofrece el terreno inculto por donde pasan. Llevan consigo las tiendas que arman en un momento en medio de los campos, i dentro de estas tiendas se albergan revueltos el padre, la madre, los hijos, los criados, etc. Cuando la estacion principia a destemplarse, i cuando ya el ganado ha consumido la yerba i los tallos de todos los puntos inmediatos, se trasladan a otra parte de clima más dulce, a donde haya pastos en los llanos i corran libremente los rios i riachuelos. Estos pueblos de pastores yagantes se llaman nómades: no conocen pastores vagantes se llaman nómades: no conocen mas arte que la cria del ganado; con la lana de las ovejas tejen la ropa que les ha de servir de abrigo; con las pieles de su ganado se fabrican las tiendas; de aquí es que se nota en ellos menor rusticidad i brutalidad que entre los salvajes. Así vivieron en los tiempos antiguos Abraham, Jacob i los demas patriarcas de que nos habla la Escritura; así viven hoi dia los calmucos, tártaros i varios tribus de la Asia varias tribus de la Asia.

Hai otros que sacan las frutas, raíces i granos para su mantencion del cultivo de la tierra, es decir, de la agricultura, i por eso se llaman agrícolas. La necesidad de arar un campo o una viña, de sembrar i recolectar los granos, las frutas o las verduras, indujo las familias a fijar su residencia en medio de estos lugares de cultivo. Allí construyeron poco a poco sus propias chozas inmediatas

las unas a las otras, a fin de socorrerse en los temporales, en los incendios, en los asaltos de las fieras i en caso de otros accidentes desgraciados. Las poblaciones agrícolas viven en casas que no tienen mas que uno u otro mueble tosco i ordinario; usan hachas, azadas, palas, arados i otros instrumentos o aperos. Son mas industriosas i de costumbres mas suaves i mas blandas que las nómades, i tienen

un grado mayor de civilazacion.

Si el mayor núnero de familias cultiva la tierra en los países llamados civilizados, tambien hai otras que se emplean en los oficios i en las artes, quedando reservado a los mas injeniosos su aplicacion a las ciencias. Los pueblos cultos viven en lugares, villas i ciudades, donde todo se ejecuta con el mayor órden, como que cada cual atiende a sus obligaciones, i todos obedecen a las leyes i a los majistrados. Las personas civilizadas se tratan con urbanidad, se complacen en prestarse mútuamente toda clase de servicios, se estiman, se respetan i se aman recíprocamente. Las colinas cubiertas de viñas, de olivos i de otros árboles frutales; las llanuras dedicadas al cultivo de los granos i el ganado criados por sus pastores, proporcionan a todos la abundancia i una grata existencia.

Los oficios ejercidos por personas industriosas, proveen al agricultor, al artesano i a todos de las cosas necesarias, cómodas i agradables; pudiendo de este modo procurarse cualquiera su alimento, su vestido i habitacion, i pasar su vida al lado de su familia i de sus amigos en agradable sociedad.

LECTURA XVI.

Reglas de buena crianza.

No debes hacerte fastidioso a los demas, descuidando el aseo de tu cuerpo. Tu cara i manos han de estar siempre limpias, i limpia asimismo la cabeza de todo insecto asqueroso. Te cortarás las uñas con las tijeras (i nunca con los dientes)

para que no se vean ribeteadas de negro.

Que tus vestidos no tengan ninguna mancha, ni los lleves desarregladamente. Blanquísima debe estar siempre la camisa, mudándola apénas veas una sombra sobre ella. Tus zapatos deben estar libres de lodo i de polvo, pero teniendo cuidado de no emplear para este objeto el pañuelo con que debes enjugar tu sudor i impiarte la nariz i la boca. Que tus médias i zapatos no esten agujereados i descocidos.

Cuando permanezcas de pié, mantendrás recto tu cuerpo, i miéntras te encuentras en presencia de tus superiores, no debes apoyarte en la pared, en las mesas, en las sillas, ni en ningun otro muebles. Cuando te sientes, no debes arrellanarte, ni tomar una postura torcida; ni cruzarás las piernas, ni las tendrás mui estendidas.

Para andar no debes ir brincando, sino con paso moderado i con porte compuesto, sin ajitar los brazos, como hacen algunos que parece que van sembrando trigo.

Es una costumbre de buena crianza dar la dere-

cha al que se encuentra en el camino: sí es una persona de respeto, debes hacerlo siempre acompañando esta accion de una cortesía.

Si andas a su lado, debes cederle la senda mas cómoda i segura; si el camino es ancho i limpio, no solo debes ir a su izquierda, sino tambien mantener un paso igual: si se pára a hablar con otro, debes retirarte a un lado para no oir su conver sacion. Debes ser mui exacto en saludar a todos tus conocidos, i aun a los que no lo sean, si ellos han sido los primeros en prestarte aquel acto de politica.

Cuando entres en una casa ajena, no debes introducirte en los aposentos sin haberte hecho anunciar por los criados i sin haber pedido ántes el competente permiso. Cuando te halles delante de la jente, haz primero los cumplimientos al dueño de la casa, i luego a los demas circunstantes.

Responderás con claridad i compostura a todo lo que te pregunten. Guárdate bien de no decir palabra alguna que te haga pasar por mentecato

o presumido.

Miéntras conserves un ánimo puro, no se te deslizarán palabras que menoscaben la reputacion de otro, i que sean contrarias a la decencia. Ten cuidado en no nombrar lo que pueda causar náuseas o desagrado. Si alguno replica a tu conversacion i te hace objeciones sobre los conceptos que acabas de emitir, no te des por resentido; manifiesta con buen modo las razones que tengas a tu tavor, i sobre todo no desmientas jamas al que to habla dicióndales eve as verdado no contrariores. que te habla diciéndole: «No es verdad, no es

así» sino mas bien; «Caballero, dispense usted, no creo que el hecho haya sido como usted refiere, etc.»

LECTURA XVII.

Actos descorteses que deben evitarse en presencia de los demas.

Ponerse los dedos en la boca o en las narices.

Rascarse la cabeza o cualquiera otra parte.

Hacer jestos con la boca, con la nariz o con los ojos, o tener fuera la lengua, o morderse los labios, o las uñas.

Arrellanarse sobre las sillas, o estirar los bra-

zos, o hacer crujir los dedos.

Sonar la trompa al tiempo de limpiarse la na-

riz, o hablar bostezando.

Aun el mismo acto de bostezar se debe evitar en presencia de otros, porque da a entender que está fastidiado de las personas con quienes conversa; i en el caso de no poder reprimir el bostezo, debe ponerse una mano delante de la boca.

Son asimismo actos descorteses:

Escupir en el suelo delante de otros.

Rechinar los dientes, o frotar piedras ásperas o algun metal, o producir algun otro ruido des-

agradable.

Hablar o reir entre sí en presencia de otros, o tararear, o tocar el tambor con los dedos, o hacer temblar las piernas, o jugar con alguna cosa que se tenga en la mano.

the there are her person Sentarse en tanto que los demas estén de pié; leer cartas o libros en presencia de otros.

Prepararse para las necesidades naturales, o vestirse en presencia de las personas que estén en su compañía. Enseñar cualquier objeto asqueroso, o dar a

oler alguna cosa hedionda.

Volver a otro las espaldas, o apoyarse en los hombros, o empujar con la mano, o con el codo al que se dirije la palabra, o llamarle de léjos con

silbidos i gritos. Hablar con alguno al oído i en secreto en presencia de otros, sin haberles pedido su permiso.

Acercarse a los que están hablando en secreto, o a los que cuentan dinero; estar escuchando a la puerta del gabinete o aposento a donde alguno se hava retirado.

Nunca se debe pasar la mano por delante de personas de respeto para recibir o entregar alguna cosa: esto debe hacerse mas bien por detras de dichas personas si se hallan interpuestas.

Tampoco se debe pasar por delante de la jente sin necesidad; i cuando no se puede evitar esta molestia, se les debe pedir antes permiso para ello.

Si alguno nos pregunta, no debemos contestarle secamente sí o nó, sino acompañado con la palabra señor, o con el tratamiento que tuviere.

Nunca se debe decir a los superiores: Haga usted esto, diga aquello, venga acá, vaya allá; sino que se debe anadir: Le suplico, ruego a Ud, hágame el favor, tenga la bondad, sírvase usted, etc. Aun con las personas iguales es mejor decir: Le suplico que haga esto, tendria mucho gusto, o descaria que hiciera usted tal cosa, en vez de decir: Haga usted esto, vaya usted allá, etc.

LECTURA XVIII.

La provincia de Aconcagua.

El mo Choapa separa la Provincia de Coquimho de la de Aconcagua que se estiende al sur hasta llegar a los cerros de Chacabuco i cuesta de la Dormida.

Esta provincia es una de las mas fértiles i abundantes en toda clase de producciones de la República. Su territorio tiene pocas montañas i está bien regado por diversos rios entre los cuales son notables el Choapa, el Petorca, el Quilimari i el Aconcagua, que es el mas largo, pues alcanza hasta Quillota i desemboca por Concon en el mar despues de haber regado los mas fértiles campos de la provincia.

En Aconcagua se producen en abundancia excelentes granos i toda clase de legumbres; vinos, aguardientes, lino i cañamo del mejor que se conoce; en sus campos se crian grandes masas de ganado vacuno i por fin sus cordilleras i montanas encierran minas de cobre i de plata que aunque no tan ricas como las de Coquimbo i Copia-

pó, son abundantes en su produccion.

Las frutas que se producen en esta provincia son esquisitas, i se cultivan con ventaja las higueras i duraznos, cuyos frutos secos son mui estimados

en toda la República i en el estranjero.

La capital de la provincia es la ciudad de San Felipe con una regular poblacion de pintoresco i alegre aspecto. Posee una iglesia parroquial i las de Santo Domingo i la Merced, un monasterio de hermanas del Buen Pastor, regulares casas de gobierno, un liceo, varias escuelas primarias, teatro,

cárcel i otros edificios públicos.

Los departamentos de esta provincia son Petorca, Ligua, Putaendo, San Felipe i los Andes, i sus puertos: Vilos, Pichidangui, Papudo i Zapallar.

Como en esta provincia se encuentran varios lugares en que hai pasos o caminos para atravesar la cordillera de los Andes en direccion a la República Arjentina, con la que nosotros tenemos un importante comercio, se llaman tambien puertos secos o de cordillera esos pasos, de los cuales hai dos en la provincia de Aconcagua: el de Valle-

Hermoso i el de Uspallata.

ermoso i el de Uspallata. En esta provincia debemos señalar tambien el volcan, de Aconcagua situado a alguna distancia de San Felipe, que es uno de los montes mas elevados de la cordillera de los Andes que se ven en Chile. Jeneralmente se encuentra apagado este volcan, pero hai algunas épocas del año en que despide humo i cenizas. Apesar de la altura de este cerro no se presenta en todo su esplendor sino mirado desde algunos puntos de la costa de donde se divisa su cima que se levanta majestuosamente sobre los mas elevados cordones de la cordillera.

LECTURA XIX.

El campo.

T.

He pasado en el campo dias de soledad i de paz que quisiera grabar en mi memoria. ¡Cuántas impresiones inefables ha experimentado en ellos mi alma!--Es preciso que escriba, ántes que me abandonen del todo, para que, confiadas al papel, pueda vo otra vez encontrarlas; porque si es verdad que mui pronto ha de llegar para mi como para todos llega, i mucho antes de que se le espere, el tiempo en que la vida no ha de ser sino recuerdos, é-te será uno de los mas dulces sobre que guste detenerse i reposar mi espíritu fatigado. Nada importa la rudeza del bosquejo: tracemos sin orden estas lineas, como traza o anota para su cartera el transeunte, sin detenerse, los rasgos de un paisaje lleno de interés que la casualidad le hizo ver, el nombre de un bienhechor a quien debió hospitalidad, la fecha de un dia feliz. Las imperfecciones i los errores tienen tambien su hermosura en la historia íntima del corazon.

Las horas de solaz i abandono que he vivido en compañía de los bosques i sus sombras, de las fuentes i las montañas, han aliviado mi alma del peso de sus dolores, i han disipado ante mis ojos densas tinieblas de tristeza.

Claridades divinas de melancolía, diáfanos i vaporosos reflejos, crepúsculos del cielo, han iluminado a mi alrededor i sobre mi cabeza rejiones vastas i sublimes. El velo de las pasiones mezquinas de la vida ha caido ante los espacios de la fantasía, ante los dominios ilimitados de esos sentimientos que nos arrebatan hácia lo alto, emanaciones de otro mundo, mas durables tal vez que la humanidad, i que, sin duda, no perecen aquí con nosotros. A mis meditaciones solitarias se han abierto por fin en toda su serenidad i magnificencia, despues de larga noche de amarguras, esos horizontes dilatados, en que gustamos desaparecer llevados por el éxtasis; hácia los cuales vuela presuroso a confundirse con el pensamiento eterno nuestro espíritu embriagado, convertido en un himno mudo de admiracion i amor.

Hai en el campo una poesía tierna i sublime, llena de paz, querida del corazon como el aliento maternal: hai en él palabras consoladoras que oimos embelesados como las primeras conversaciones del hogar a la vuelta del destierro. Dolor de muerte seria cada latido de nuestra sangre, si alguna vez no reposáramos sobre el seno de esa poesía, si alguna vez no bebiéramos en ella las bendiciones del cielo.

Yo he sentido la mirada de Dios dentro de mí mismo, i la he encontrado presente por todas partes animando la creacion. He creido respirar un aire nuevo que no era el mismo de la tierra; ese aire de animacion i pensamiento, que a veces viene a mezclarse con nuestra atmósfera i que es co-

mo la esencia de toda vida, que el poeta llama inspiracion, i los árboles saludan vistiéndose de flores, que el amor condensa en un suspiro, en una oracion el sentimiento relijioso, i la caridad en una lágrima!

mesnir ame like men eveni promo i se centagnii-

¡Qué dulce es delirar ante las visiones que halagaron en el l'araiso los sueños del primer hombre, reclinados sin inquietudes en el descanso de una de esas peñas que guardan el arroyo al nacer, como custodios atentos a los juegos de la infancia, o debajo de esas grutas encantadoras, centro de vagas meditaciones, vestidas con el hermoso ropaje de verdura que tejen para ellas las plantas i

enredaderas caprichosas.

¡Qué dulce es dejar correr el pensamiento de embeleso en embeleso, de imájen en imájen, de uno en otro ensueño, asociadas nuestras reflexiones, esperanzas, recuerdos o deseos, en toda su espontaneidad, en todo lo vago del idealismo, a las armonías ruidosas de la cascada, a las melodías indelinibles de las montañas; i sentir allí, en medio de un mundo de ideas e impresiones que se suceden i enlazan, como nuestro espíritu, restituido a sus elementos, i cual si despertara en sus primitivos climas, crece i multiplica sus percepciones, i se convierte en el eco de tantos ecos, intelijente, vário i prolongado, al cual van a reunirse los mil conciertos que la naturaleza exhala al viento a llenar el espacio, esos himnos inter-

minables, que parecen la respiracion musical i cadenciosa de la tierra animada en la plenitud de

su alegría!

Ninguna poesía, escrita o hablada, es mas que pálido reflejo, copia truncada i muerta de esa otra poesía viviente, que pasa i renace i se canta a símismo, sin cesar, bajo todo bosque; poesía que tiene mas solemnidad, sentidos mas profundos, suavidad mas llena de encantos, virjinidad mas seductora, bajo los árboles jigantes i primitivos i al lado de las fuentes, con que la mano misma de Dios ha enriquecido el suelo de la América el mismo dia en que creaba para el hombre, que no habia de merecerlos, los jardines del Eden.

ethers and one of the area of the area are

A veces viene a ser estrecho todo espacio para las impresiones que dilatan nuestro sér: hai momentos en que ninguna compañía hasta a nuestros dolo-res, o en que todo lo que nos rodea pone estorbo a los vuelos de nuestra alma. Entónces pedimos a la soledad lo que el mundo nos niega, campo para nuestra meditaciones, consuelos para nuestras penas; i sentimos que solo la naturaleza puede recibir en su ancho seno i alimentar con su aire siempre libre, siempre puro, el corazon ajitado por las grandes pasiones. Las ciudades, en momentos tales, sofocan, su aire mata: i delante de la naturaleza vemos bien que los hombres no valen los árboles, ni los palacios las montañas.

I es por eso que el sentimiento ha consagrado

al campo el culto de su ternura mas profunda i ha llevado siempre a él sus últimos i mas sublimes afectos. Es por eso, sin duda, que al morir pedimos un árbol para nuestro sepulcro, i pensamos que bajo sus ramas, inclinadas sobre nuestros despojos, dormirémos mejor sobre el polvo el sueño de la muerte.

Tenemos razon. El campo es el asilo de toda tristeza; él recoje nuestros suspiros i lágrimas mas queridas; él tiene ecos i misteriosas simpatías para nuestras mas altas inspiraciones: él ha presidido i solemnizado los primeros himnos que ha enviado el hombre hácia su Dios, i es tambien bajo sus bosques solitarios donde la relijion ha levantado mas tarde templos, desde donde suben al cielo, como el perfume mas puro de la tierra, las oraciones del desgraciado, para quien la vida no es sino amargura i proscripcion. El árbol de la tumba representa así lo que hubo en nosotros de mas íntimo: es como un amigo de quien no hemos querido despedirnos cuando nos hemos despedido ya de todo, cuya sombra todavía necesitamos mas allá de la existencia: interpuesta esa sombra entre nuestra memoria i la muerte, creemos vivir en ella algunos dias mas i retardar la hora del olvido, del mismo modo que, protejidos por sus influencias bienhechoras, al atravesar por las ingratas sendas del mundo, pudimos alzar del abatimiento nuestro espíritu i detener léjos de nos-otros las desesperaciones del dolor!

form at the sale sale in it.

ALCHONOS PROMENTE

¡Feliz aquel que puede asociar a los campos su morada! En ellos corre la vida deleitosa i suave, como se desliza, ignorada, la corriente pura i cristalina bajo las sombras del bosque: respírase en ellos la inocencia i la libertad injénua de las primeras edades, en que el espíritu de Dios habitaba con los hombres; i con ellas se enaltecen i ensanchan los sentimientos jenerosos, los nobles

instintos, las grandes concepciones.

Estos tesoros de virtud i de sensibilidad, alma de nuestra alma, luz divina que guia a los hombres en les senderos de la verdad hácia la conquista de su rehabilitacion, los habia perdido la humanidad desde que olvidó demasiado la naturaleza para consagrarse a las ciudades; i ha sido la naturaleza quien ha podido restituírselos de nuevo, obedeciendo sin duda a una voz de la Providencia, vijilante siempre sobre su grande obra, el dia en que ella hizo brotar sobre la tierra, al paso de un peregrino del océano, sus mas hermosos edenes en el continente que pisamos; creacion abundante de toda sávia, lozana i llena de riquezas, de perfumes i esplendores como un pensamiento del Eterno recien convertido en realidad; creacion virjinal i magnifica coronada con un cielo brillante, imájen de su porvenir, i cuyo destino ha sido el de derramar sobre el mundo su juventud a torrentes en los aires de sus montañas que han de recorrerlo entero rejenerándolo todo, cual áuras,

retardadas en su seno por algunos siglos, de aquel primer soplo de lo alto, que al principio de los tiempos encendió los soles en medio de los espacios!

Los que hemos nacido en la bella patria de Chile, i vivimos bajo los rayos de su radiante sol, amamos los campos, los rios, las montañas, los hosques, como amamos la libertad que es hija suya, como ama la mañana todo lo que respira, como ama el cóndor los aires, i las plantas el rocio. Afánense, en buena hora, en pedir asilo a las ciudades aquellos para quienes la existencia es ruido, aquellos a quienes nada dice la soledad i se duermen fastidiados delante de sí mismos: busquen ellos en el calor ajeno, como el enfermo cerca de un fuego artificial, la vida que les falta: la ajitacion, la fiebre acaso puedan comunicar aun a sus cansados miembros i a sus corazones gastados, la efímera llama i el vigor aparente de una vitalidad ficticia. Mas los que sentimos un calor que nos pertenece, los que tenemos una vida, una alma que circula con nuestra sangre, los que dentro del pecho sentimos un corazon nuevo que palpita por algo i tiene sed de emociones i necesidad de espacio, bendigamos el campo, saludemos con todo nuestro amor ese templo que habita el mismo Dios i que ostenta en sus maravillas i encantos la majestad de su autor, palacio animado de la inspiracion, sobre el que los cielos derraman, en todo momento, raudales de nueva vida sobre la luz que cruza sus esferas, sobre sus aguas i sus vienque cruza sus esferas, sobre sus aguas i sus vien-105.

INDICE.

SECCION I.

						168 51	13.
LECTURA	T		SPOURS.		TOTAL S.	201146	3
LECTURA	11	- hilling	A OD TO			100 m	3
LECTURA	m			THIN THE T		- Act 144	4
LECTURA	IV.	Manifest .		1000	016048	The sec	4
LECTURA :	V			CAUSE DE		1277	5
LECTURA	VI			onin-rate			5
LECTURA	VII			178700			6
LECTURA	VIII.			1000 1000		T TATISTICS	7
LECTURA	IX.			DESCRIPTION OF THE		-0110	8
LECTURA	X			Dept Edi			9
LECTURA	XI.			1100014		10201	9
LECTURA	XII.			1,012,013		TABLE	11
LECTURA	XIII.			310073			12
LECTURA	XIV.			tion to:It	1000000	TABITUT	13
LECTURA	XV.	The same	week it	17 00 TREE	SISTES-	A William	14
LECTURA	XVI.—L	a oracion		AND THE		- ADITO	15
LECTURA	AVII.	1 00:10-					17
LECTURA	xviii.—E	1 nmo 1	ia caja o	e madera			18 18
LECTURA	XIX.—L	as dos es	spigas	07-010	SPECIAL	10 J. SQ	19.
LECTURA	XX. — I	reseda.	and the same	endute.	in tall	LONE WILL	20
LECTURA		da sopa				1997	20
LECTURA	XXIII.—]			7846 PA		Entre	21
LECTURA		los anim			Mar III	TO Later	21
LECTURA		El ieon			- Mari 15	ATRICA	23
LECTURA				encia	17	V.8.23	21

SECCION II.

LECTURA	ı.—El cuerpo	27
LECTURA	II.—El trigo.	28
LECTURA	III.—Los mandamientos de la lei de Dios	29
LECTURA	ıv.—Mañana. v.—No jugueis con las armas de fuego	31
LECTURA	vNo jugueis con las armas de fuego	32
LECTURA	vi.—Las plantas i vejetales.	33
LECTURA	vii.—El perro.	34
LECTURA	viii.—La caridad	35
LECTURA	IXLos sentidos	37
LECTURA	x.—El fin i los medios.	38
LECTURA	xi.—Crueldad con los animales	39
LECTURA	xII.—La vaca.	41
LECTURA	xIII.—Los perros de Licurgo.	42
LECTURA	xiv.—La desobediencia.	43
LECTURA	xv.—La leccion de la araña	43
LECTURA	xvi.—Lo justo	45
LECTURA	xvn.—Honradez.	46
LECTURA	xvm.—El gato	47
LECTURA	X1X	48
LECTURA	xx.—Lo necesario i lo accesorio	50
LECTURA	xxi.—Causa i efecto	51
LECTURA	xxII.—Una leccion	52
LECTURA	xxm.—La creacion del mundo	54
LECTURA	xxiv.—La moneda de veinte centavos	56
LECTURA	xxv.—El oso	58
LECTURA	xxvi.—Chile.	60
LECTURA	xxvII.—El paraiso terrenal.	61
LECTURA	xxviii.—Las papas.	62
LECTURA	xxix.—Las papas.—(conclusion.)	64
LECTURA	xxx.—Creacion de Eva	65
37		
	SECCION III.	
LECTUHA	ı.—Los huesos de duraznos.	67
LECTURA	11.—Las estaciones.—El otoño	69
LECTURA	III.—El elefante	70
LECTURA	IV.—Los líquidos.	71
LECTURA	v.—El domingo	73
LECTURA	vi Las estaciones El invierno	75
LECTURA	vii.—La noche buena.	77

LECTURA	viii.—La jeografia.	79
LECTURA	IX.—Supersticiones	81
LECTURA	x.—Las estaciones.—La primavera	82
LECTURA	xi.—La tranquilidad de conciencia.	84
LECTURA	XII.—Las estaciones.—El verano	86
LECTURA	xIII.—El trigo	88
LECTURA	xıv.—La oveja	91
LECTURA	xv.—Los vestidos.	92
LECTURA	xvi.—El zorro	94
LECTURA	xvIILas golondrinas.	95
LECTURA	xvIII.—El cerezo.	97
LECTURA	xıx.—La caida del hombre	99
LECTURA	xx.—El caballo.	101
LECTURA	xxt.—La circulacion de la sangre	103
LECTURA	xxII.—La paloma.	105
LECTURA	xxIII.—El pan	106
LECTURA	xxiv.—Los ojos	108
LECTURA	xxv.—La abeja	110
	SECCION IV.	
LECTURA	ı.—La República de Chile	113
LECTURA	п.—La amistad del pobre	115
LECTURA	III.— El estómago i sus funciones	119
LECTURA	IV.—El gusano i la mariposa	120
LECTURA	v.—Consejos a los niños	122
LECTURA	vi.—La primera comunion.	124
LECTURA	viiHonradez.	126
LECTURA	VIII.—La provincia de Atacama	128
LECTURA	IX.—El honor	130
LECTURA	x.—La virtud	131
LECTURA	xi. —La provincia de Coquimbo	132
LECTURA	xii.—Las hormigas	134
LECTURA	XIII.—Los niños perdidos	136
LECTURA	xiv.—El agua	139
LECTURA	xv.—Diferentes costumbres de los pueblos	141
LECTURA	xvi.—Reglas de buena crianza	144
LECTURA	xvII.—Actos descorteses que deben evitarse en	
	presencia de los demas.:	146
LECTURA	xviii.—La provincia de Aconcagua	148
LECTURA	xix.—El campo,	150